

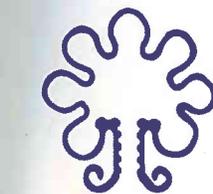


UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA  
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades  
División de Estudios Históricos y Humanos  
Departamento de Geografía y Ordenación Territorial

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Diferenciación del bienestar en Argentina

Año 9, Núm. 18



Año 9, Núm. 18

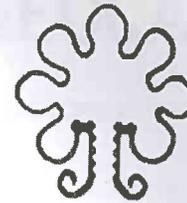
# GEOCALLI

Cuadernos de Geografía

Diferenciación  
del bienestar  
en Argentina



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA  
Centro Universitario de  
Ciencias Sociales y Humanidades  
División de Estudios Históricos y Humanos  
Departamento de Geografía  
y Ordenación Territorial



**GEOCALLI  
CUADERNOS DE GEOGRAFIA**



**UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA**

**CENTRO UNIVERSITARIO  
DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
DIVISIÓN DE ESTUDIOS HISTÓRICOS Y HUMANOS**

**DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA  
Y ORDENACIÓN TERRITORIAL**

**Diferenciación del bienestar en Argentina**

Septiembre de 2008  
Año 9, Núm. 18

D.R. © UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES  
Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA  
Y ORDENACIÓN TERRITORIAL

Av. de los Maestros y Mariano Bárcena.  
Zona Centro C.P. 44260  
Guadalajara, Jalisco, México

Impreso y hecho en México.  
Printed and made in Mexico

ISSN 1665-0875

*Geocalli Cuadernos de Geografía* está indizada en el Directorio de  
LATINDEX, Sistema Regional de Información en Línea para Revistas  
Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal.

Consultar: <http://www.latindex.unam.mx>



# GEOCALLI

## DIRECTORIO

**UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA**

**RECTOR GENERAL**

Dr. Marco Antonio Cortés Guardado

**VICE RECTOR**

Dr. Miguel Ángel Navarro Navarro

**SECRETARIO GENERAL**

Mtro. José Alfredo Peña Ramos

**CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS  
SOCIALES Y HUMANIDADES**

**RECTOR DEL CENTRO**

Dr. Pablo Arredondo

**SECRETARIO ACADEMICO**

Mtro. José María Nava Preciado

**SECRETARIO ADMINISTRATIVO**

Dra. Martha Alicia de la O Barajas

**DIRECTOR DE LA DIVISION DE**

**ESTUDIOS HISTORICOS Y HUMANOS**

Dra. Lilia Oliver Sánchez

**JEFE DEL DEPARTAMENTO DE**

**GEOGRAFIA Y ORDENACION**

**TERRITORIAL**

Dra. Bertha Márquez Azúa





# GEOCALLI

## DIRECTORAS

Mtra. Mercedes Arabela Chong Muñoz

Mtra. Lucía González Torrerros

## EDITOR

Dr. Luis Martín Ulloa

## CONSEJO EDITORIAL

Dr. Luis Felipe Cabrales Barajas  
Universidad de Guadalajara, México

Dr. Julio Muñoz Jiménez  
Universidad Complutense de Madrid, España

Dr. Miguel Angel Troitiño Vinuesa  
Universidad Complutense de Madrid, España

Dr. Luis Delgado Argote  
CICESE, Ensenada, México

Dr. Ángel Massiris Cabeza  
Universidad Pedagógica y Tecnológica de  
Colombia

Dr. Luis Chías Becerril  
Instituto de Geografía, UNAM, México

Dr. Omar Moncada Maya  
Instituto de Geografía, UNAM, México

Dr. David Robinson  
Syracuse University, USA



## INDICE

|   |     |
|---|-----|
| PRESENTACIÓN  | 9   |
| ACERCA DEL AUTOR  | 13  |
| FACTORES DE DIFERENCIACIÓN<br>DEL BIENESTAR EN ARGENTINA<br>A COMIENZOS DEL SIGLO XXI.<br>UNA PERSPECTIVA GEOGRÁFICA. | 15  |
| INTRODUCCIÓN  | 17  |
| 1. Elementos para la elaboración de un Índice<br>de Bienestar para Argentina en el 2001                               | 38  |
| 2. Dimensiones para la evaluación del bienestar   | 42  |
| 3. Relación entre dinámica migratoria y bienestar   | 51  |
| 4. Vinculación entre bienestar y "centralidad"  | 57  |
| 5. Asociación entre bienestar<br>y categorías urbanas   | 64  |
| 6. Correspondencia entre bienestar<br>y producto bruto  | 75  |
| 7. Concomitancia entre bienestar y otros factores   | 83  |
| CONCLUSIONES  | 101 |
| BIBLIOGRAFÍA  | 105 |
| GLOSARIO  | 110 |
| INFORMACIÓN PARA COLABORADORES  | 111 |

## PRESENTACIÓN

La difusión del concepto de calidad de vida, ha llevado a emparentar en años recientes con los discursos sobre el desarrollo, la sostenibilidad, la competitividad y el bienestar. Diversos estudios –desde la economía, la sociología, o la geografía- se han enfocado a determinar índices de calidad de vida para un amplio espectro de ciudades a nivel mundial.

En un reporte presentado por Patricia Gaiza, con información de *Mercer Human Resource Consulting* se señalan los resultados de un análisis realizado durante 2005 considerando 350 ciudades con base en 10 categorías: entorno político y social; económico; socio-cultural; seguridad personal y servicios de salud; servicios escolares y de educación; servicios públicos y de transporte, recreación; bienes de consumo; vivienda y ambiente natural.

En términos generales, las ciudades europeas presentan una mejor posición que las americanas. Mientras que los factores que más han influido en las fluctuaciones en las posiciones de las ciudades norteamericanas, ha sido la calidad ambiental, los desastres naturales, la delincuencia y los atentados terroristas; en el caso de las urbes sudamericanas los elementos que mayor peso tienen en la evaluación son: problemas de estabilidad económica y

política. Particularmente en los casos de varias ciudades colombianas y Puerto Príncipe –que se posicionan al final de la tabla- el problema más relevante es la situación de criminalidad, representada en primer lugar por los secuestros. En América latina, la ciudad que ocupa la mejor posición en este ranking es Montevideo ubicada en el puesto 76.

Lo anterior nos invita a reflexionar en torno a las condiciones de calidad de vida que presentan las principales ciudades latinoamericanas cuya similitud económica, política y social con las mexicanas no puede ser ignorada. Repensar en nuestros referentes de calidad de vida es una tarea que no podemos postergar, sobre todo cuando el análisis ubica a dos ciudades mexicanas en las posiciones 94 (Monterrey) y 128 (D.F.) mientras que Buenos Aires (Argentina) ocupa el lugar número 78.

Por otro lado, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo advierte sobre el peso de las condiciones ambientales y el cambio climático en la calidad de vida en los próximos 10 años.

Así mismo podemos subrayar la propuesta de algunos organismos mexicanos para crear un Índice Nacional de Calidad de Vida para México, considerándose algunos aspectos subjetivos: como las percepciones sobre la felicidad, la recreación, la oferta de arte y cultura, entre otros.

Es por lo anterior que consideramos pertinente tomar como referente el trabajo titulado en forma genérica *Diferenciación del bienestar en Argentina* que en esta edición de Geocalli, Cuadernos de Geografía ponemos a su consideración.

Las Directoras

Guadalajara, Jalisco, septiembre de 2008

## ACERCA DEL AUTOR

**Guillermo Angel Velázquez** (Buenos Aires, Argentina, 1960). Es doctor en Filosofía y Letras (Geografía) por la Universidad de Buenos Aires (1994) de la que egresó con Diploma de Honor en 1983.

Desde 1996 es Profesor Titular Ordinario del Departamento de Geografía UNICEN (Tandil) y Director del Centro de Investigaciones Geográficas (CIG). Fue Profesor visitante en la Universidad de Alcalá en 1991 y 1994, y de la UNESP en 2004. Ha impartido diversos seminarios en Doctorado y Maestría: UNMdP-FLACSO, Mar del Plata (1997); UNS, Bahía Blanca (2002); UNC, Mendoza (2002-04); USP, São Paulo (2004); UNICEN (2004); UNNE y UNLP (2007); UNT (2008).

Es Investigador Principal del CONICET desde 2007 y Docente-Investigador Categoría "I" (máxima) desde 1998, ratificada en 2004. Ha dirigido proyectos, becarios y tesis de maestría y doctorado en UNICEN (Tandil); UNMdP (Mar del Plata); UNS (Bahía Blanca); UNPSJB (Trelew); Lund University (Suecia); FLACSO; CIC; ANPCYT; CONICET.

Su extensa producción abarca 17 libros, 45 artículos en revistas con referato, 25 capítulos en libros y 33 ponencias completas. Su trayectoria académica se refleja en la participación en eventos académicos realizados en Argentina, Chile, Perú, Ecuador, Brasil, Venezuela, Colombia, Costa Rica, Cuba, Puerto Rico, México, España, Francia, Bélgica, Suecia, Alemania, Polonia e India.

**FACTORES DE DIFERENCIACIÓN  
DEL BIENESTAR EN ARGENTINA  
A COMIENZOS DEL SIGLO XXI.  
UNA PERSPECTIVA GEOGRÁFICA.**

**Guillermo Ángel Velázquez**

**RESUMEN**

En este trabajo se presentan los resultados de un índice de bienestar o calidad de vida que incluye dimensiones socioeconómicas (educación, salud, vivienda) y ambientales (riesgos ambientales, atributos del del paisaje).

El mapa de la República Argentina a nivel departamental (511 unidades en 2001) muestra una geografía fragmentada y diferenciada, que contrapone grupos y regiones con grados extremadamente diferentes de bienestar relativo.

La interpretación de este mapa puede enriquecerse al examinarlo en función de posibles factores explicativos (dinámica demográfica, centralidad, categorías urbanas, riqueza generada) y otros elementos con los que podría encontrarse correlaciones (desempleo, tasa de delincuencia, inversión en ciencia y tecnología).

## ABSTRACT

This paper shows the results of a well-being or quality of life index. That includes socioeconomic (education, health, housing) and environmental dimensions (environmental risks, attributes of the landscape).

The map of Argentina at departmental level (511 units in 2001) shows a fragmented and differentiated geography that opposes groups and regions with extremely different grades of relative well-being.

The interpretation of this map get rich when examining it in function of possible explanatory factors (demographic dynamics, centrality, urban categories, generated wealth) and other elements with those that it could be correlations (unemployment, delinquency rate, investment in science and technology).

## Palabras clave

Bienestar, diferenciación regional, factores explicativos.

## Key Words

Well-being, regional differentiation, explanatory factors.

## INTRODUCCIÓN

Consideramos a la República Argentina como una formación económico-social de nivel nacional, con predominio del modo de producción capitalista. Dicha formación aparece atrasada, periférica y, sobre todo, contradictoria en cuanto a su nivel de desarrollo económico y social con respecto al contexto internacional. Argentina resulta además dependiente política, económica y socialmente.

Entendemos a la dependencia como un caso particular de "interdependencia" (más recientemente utilizando el reflatado y difundido eufemismo de la "globalización"), en el cual una de las partes se encuentra subordinada (o globalizada). Esto implica una aceptación semi-pasiva, en nombre del "realismo"<sup>1</sup>, al orden establecido. En este marco, la enorme mayoría de los perdedores de esta globalización debe resignarse, ya que se le presenta como la *única posible*.<sup>2</sup> En realidad, ambos

<sup>1</sup> En este contexto "realismo" tiene una connotación de resignación. Debe aceptarse pasivamente lo que la agenda de la "globalización" proponga, dado que se trata de un proceso inevitable en el cual a los pocos que intenten hacer algo diferente (Irak, Cuba, más recientemente Venezuela), les puede ir muy mal.

<sup>2</sup> Obviamente existen globalizaciones alternativas como las planteadas en el Foro Social Mundial (Porto Alegre, 2001-2003; Numbai, 2004). También la globalización puede tener connotaciones positivas como la posibilidad del juzgamiento extra-territorial (más allá de las fronteras nacionales) de algunos genocidas que cometieron crímenes de lesa humanidad.

grupos, tanto "ganadores" como "perdedores", se encuentran atrapados por la lógica de un proceso de reproducción ampliada del capitalismo a escala global.<sup>3</sup>

La realidad social-territorial argentina resulta en gran medida, producto de la peculiar forma de acomodamiento de grupos hegemónicos (dominantes) locales que, a través de las diferentes etapas de la historia económica y social, han logrado subalternizar (tanto material como culturalmente) a vastos sectores "populares" en función de modelos de desarrollo, generalmente liderados desde países centrales.<sup>4</sup>

Estos modelos se legitiman de diversas formas, tanto abiertas como encubiertas. El medio de legitimación más primitivo, es decir abierto, puede incluir presiones, apoyo a golpes de Estado, o intervenciones militares "ejemplificadoras", o "preventivas" si fuera necesario.<sup>5</sup> La

<sup>3</sup> Por lo cual, tanto los "ganadores" como los "perdedores" son relativamente circunstanciales, ya que dependen de decisores que ejercen el comando de estos procesos con la impunidad que otorga la distancia.

<sup>4</sup> La expresión "sectores populares" hace referencia a la base de la pirámide social, notablemente ensanchada tras los sucesivos procesos de ajuste operados en la región desde mediados de los setenta. Decimos que son ejercidos "desde" países centrales, ya que la principal contradicción se da entre agentes que operan en las respectivas formaciones, y no entre los países.

<sup>5</sup> El brutal golpe de estado que derrocó a Salvador Allende, financiado por EEUU en septiembre de 1973, fue el inicio de un nuevo ciclo cuya característica fue este tipo de intervenciones. En esta lógica se inscriben las cruentas intervenciones militares estadounidenses —con apoyo de aliados europeos y del resto del mundo— allí donde los intereses de sus principales empresas pudieran verse afectados.

forma más sutil, es decir encubierta, disfrazada de "globalización", suele hacerse a través de la participación diferencial en organismos *ad hoc* que representarían a la "comunidad internacional" tales como el G7, FMI, o ALCA.<sup>6</sup> Si alguno de estos organismos no fuera funcional en determinada circunstancia, se le reestructuraría o se desconocerían sus resoluciones. Así las Naciones Unidas pueden condenar la invasión de EEUU a Irak, o la Cumbre Global sobre el Ambiente puede proponer sanciones para aquellos países que emitan más dióxido de carbono, pero ninguna de estas resoluciones tiene efectos concretos, ya que en nuestra particular globalización finisecular y de principios del milenio las reglas deben cumplirlas (o, más bien, sufrirlas) los demás y no quienes "lideran" este proceso, muy particularmente los EEUU.

La mayor o menor funcionalidad de la renta diferencial a escala internacional (o "ventajas comparativas" en la terminología neoclásica)<sup>7</sup>, el grado de autarquía -apertura del sistema nacional respecto de los centros de

<sup>6</sup> En estos organismos la participación de los países es directamente proporcional a su aporte. En el caso del FMI a su capital accionario, por lo cual en el Directorio del FMI la mayor participación relativa del capital estadounidense le permite imponer su propio criterio (es decir los intereses de sus capitalistas más concentrados) al organismo; en tanto que la participación de otros miembros se torna meramente formal.

<sup>7</sup> Preferimos la referencia "renta diferencial a escala internacional" y no "ventajas comparativas", debido a que el primer concepto refleja el dinamismo propio de este proceso de asimetría mucho mejor que el segundo.

poder y la difusión selectiva del medio técnico, científico, y de información en la formación socio-espacial, han definido las diferentes etapas de la historia económica y social argentina.

La evolución demográfica y económica argentina, junto con los fenómenos de distribución geográfica de la población y de las actividades económicas son reflejo de estos fenómenos. Otro tanto ocurre con la transferencia de ingresos entre distintos sectores de la actividad económica, la generación de empleo y la apropiación social-territorial de recursos generados a partir de dichas actividades. Todo ello determina fuertes diferencias en la calidad de vida de la población, las cuales se constituyen, a su vez, en otro elemento retro-alimentador de las desigualdades preexistentes. Es decir que la calidad de vida o bienestar es resultado de un proceso, pero a la vez es generador de nuevos procesos.

Así, en términos generales, alrededor de la mitad de la población argentina se encuentra por debajo de la línea de pobreza (LP -no goza de condiciones de vida mínimas-). Más allá de las cifras globales, si consideramos al intervalo de edad más joven, la proporción se incrementa a casi dos tercios del grupo respectivo -el que se ubica por debajo de la LP-, debido a las diferencias de fecundidad entre los distintos grupos sociales. La Encuesta Permanente de Hogares (EPH) correspondiente al segundo semestre de

2003 muestra que los pobres constituyen 47.8% de la población total, mientras que ascienden al 63.4% de la población entre 0 y 13 años.<sup>8</sup>

Por todo esto, intentar estudiar el bienestar o calidad de vida de una sociedad en crisis como la argentina, nos lleva rápidamente a asociarla con sus opuestos: pobreza, exclusión, impunidad de los sectores de privilegio. Sin embargo, aunque los conceptos de "pobreza" y "bienestar" se refieren a fenómenos muy relacionados, tienen diferencias entre sí.

La pobreza es una medida de carencia de quienes no llegan a alcanzar un umbral mínimo establecido. Estos umbrales pueden reflejar situaciones coyunturales (LP) o estructurales (Índice de Población con Necesidades Básicas Insatisfechas-NBI).

El método de la línea de pobreza consiste en comparar el ingreso por adulto equivalente con la LP que surge de definir y valorizar una canasta básica de bienes y servicios. Los hogares con ingresos menores que los de esta línea se denominan pobres, al igual que las personas que habitan en ellos.

Así, en su estudio sobre las condiciones de vida de la población de Mar del Plata, Halperín (1994), definía la LP

<sup>8</sup> Datos disponibles en [www.indec.necon.gov.ar](http://www.indec.necon.gov.ar). Para otros estudios de diferencias de fecundidad por grupos sociales referidos al caso argentino ver Torrado (1992), Mazzeo (1998), López (1997). La expresión monetaria en este documento se presenta en pesos argentinos.

en \$144 por mes y por adulto equivalente. Aquellos hogares en los que el ingreso disponible por adulto equivalente fuera menor a este monto se consideraban pobres, los que lo superaran en un 50% eran vulnerables y los que estaban por encima de este porcentaje se consideraban "no pobres". El concepto de adulto equivalente se utilizaba para contraponerlo a los menores de 12 años, los cuales se consideraban como medio adulto cada uno.

En el marco de profundización de la crisis económica, las cifras de pobreza por ingresos o "coyuntural" resultaron cada vez más escalofriantes, por lo que se hizo necesario distinguir al interior de los pobres entre "pobres" (en general) e "indigentes". Mientras que los pobres no cuentan con los ingresos suficientes para subsistir, los ingresos de los indigentes (subgrupo en peor situación relativa) no alcanzan siquiera para comer; es decir que, como expresa claramente Torrado, padecen hambre.

Para la definición de la pobreza se siguió empleando la misma canasta básica total<sup>9</sup> pero, para seleccionar el subgrupo de indigentes se comenzó a utilizar la canasta básica alimentaria. Así, mientras la línea de pobreza contabiliza una canasta básica de bienes y servicios, la de indigencia contempla sólo los alimentos.

<sup>9</sup> Esta canasta incluye una alimentación básica (muy básica), que permita realizar una actividad física moderada, y algunos servicios básicos (muy básicos) como transporte. En virtud del proceso inflacionario, en la actualidad, esta canasta supera los \$200 por mes y por adulto equivalente.

También resultó necesario mejorar el concepto y metodología de "adulto equivalente", estableciendo intervalos más ajustados según edad y sexo de la población en esta canasta básica de alimentos.

Como muestra la Tabla 1, desde el punto de vista de las necesidades energéticas, un adulto equivalente es un varón de 30 a 59 años, que tiene un requerimiento específico de 2,700 calorías por día. Una mujer del mismo intervalo de edad debe consumir 74% de esta cifra, mientras que un niño de 2 años necesita tan sólo el 50%. Esta tabla permite entonces ajustar mejor la equivalencia de cada familia, según la composición de sus integrantes. Esto posibilita determinar si la familia supera o no la línea de indigencia,<sup>10</sup> considerando sus ingresos en relación con sus necesidades energéticas específicas.

Para determinar la línea de pobreza es necesario ampliar o expandir el valor de la canasta básica alimentaria, utilizando el Coeficiente de Engel (Tabla 2). Este coeficiente surge del cociente entre Gastos alimentarios y Gastos totales. Es decir que a partir de los gastos de alimentación básica se establece un supuesto de las erogaciones que tendría una familia en diferentes lugares de la geografía argentina en otros servicios básicos como transporte o vestido.

<sup>10</sup> Recordemos que anteriormente se consideraba a los menores de 12 años como 50% de un adulto, independientemente de su edad y género.

Tabla 1  
Necesidades energéticas y unidades consumidoras según edad y sexo

| Edad            | Gran Buenos Aires              |  |
|-----------------|--------------------------------|--|
|                 | Necesidades energéticas (kcal) | Unidades consumidoras/Adulto equivalente |
| Menor de un año | 880                            | .33                                      |
| 1 año           | 1,170                          | .43                                      |
| 2 años          | 1,360                          | .50                                      |
| 3 años          | 1,500                          | .56                                      |
| 4 a 6 años      | 1,710                          | .63                                      |
| 7 a 9 años      | 1,950                          | .72                                      |
| 10 a 12 años    | 2,230                          | .83                                      |
| 13 a 15 años    | 2,580                          | .96                                      |
| 16 a 17 años    | 2,840                          | 1.05                                     |
|                 |                                |  |
| 10 a 12 años    | 1,980                          | .73                                      |
| 13 a 15 años    | 2,140                          | .79                                      |
| 16 a 17 años    | 2,140                          | .79                                      |
|                 |                                |  |
| 18 a 29 años    | 2,860                          | 1.06                                     |
| 30 a 59 años    | 2,700                          | 1.00                                     |
| 60 y + años     | 2,210                          | .82                                      |
|                 |                                |  |
| 18 a 29 años    | 2,000                          | .74                                      |
| 30 a 59 años    | 2,000                          | .74                                      |
| 60 y + años     | 1,730                          | .64                                      |

Nota: Extracto de la tabla de Morales (1988) Canasta básica de alimentos - Gran Buenos Aires. Documento de Trabajo n° 3 INDEC/IPA.

Tabla 2  
Valores de la Canasta Básica de Alimentos (CBA) Inversa del Coeficiente de Engel y de la Canasta Básica Total (CBT) para el adulto equivalente en Septiembre de 2002

| Región            | Inversa del Coeficiente de Engel |          | Canasta Básica Total<br>Línea de la Pobreza<br>\$ |
|-------------------|----------------------------------|----------|---|
|                   | Canasta Básica de Alimentos      | de Engel |   |
| Cuyo              | 93.65                            | 2.16     | 2.2.10  |
| Gran Buenos Aires | 104.87                           | 2.21     | 231.77  |
| Noreste           | 94.17                            | 2.18     | 205.34  |
| Noroeste          | 92.29                            | 2.17     | 200.47  |
| Pampeana          | 99.00                            | 2.12     | 209.51  |
| Patagonia         | 108.54                           | 2.03     | 219.94  |

Nota: Estas seis regiones estadísticas están conformadas por el agregado de aglomerados de la EPH como se detalla. Pesos Argentinos.

Cuyo: Gran Mendoza, Gran San Juan, San Luis-El Chorrillo. **Gran Buenos Aires:** Ciudad de Buenos Aires, Partidos del Conurbano. **Noreste:** Corrientes, Formosa, Gran Resistencia, Posadas. **Noroeste:** Bahía Blanca, Cerri, Concordia, Gran Córdoba, Gran La Plata, Gran Rosario, Gran Paraná. **Pampeana:** Bahía Blanca, Cerri, Concordia, Gran Córdoba, Constitución, Santa Rosa Toay. **Patagonia:** Comodoro Rovadavia-Rada Tilly, Neuquén-Plotier, Rawson-Trelew, Río Gallegos, Ushuaia-Río Grande, Viedma-Carmen de Patagonias.

Como muestra la segunda tabla, la población residente en distintas regiones argentinas debe alcanzar diferentes niveles de ingresos para lograr escapar a la pobreza y a la indigencia. En septiembre de 2002, la Patagonia era la región con mayor costo de alimentos (\$108.54), pero el Gran Buenos Aires exhibía mayor canasta básica total (\$231.77), dado que en esta última región urbana tiene mayor peso relativo el costo de transporte. Esto se refleja en la inversa del Coeficiente de Engel (2.21), que implica que la proporción del gasto destinado a alimentos era relativamente bajo en el Gran Buenos Aires (45% del gasto total). Para terminar de mostrar la diferencia entre Línea de Pobreza y Línea de Indigencia podemos observar la comparación entre ambos valores en la Tabla 3.

**Tabla 3**  
**Canasta Básica de Alimentos y Canasta Básica Total**  
**para un adulto equivalente del Gran Buenos Aires**

| Periodo | Línea de Indigencia | Línea de Pobreza |
|---------|---------------------|------------------|
| Abr/99  | 65.97               | 156.35           |
| Sep/99  | 64.57               | 154.96           |
| Abr/00  | 62.93               | 152.92           |
| Sep/00  | 62.44               | 151.10           |
| Abr/01  | 63.24               | 154.30           |
| Sep/01  | 61.02               | 150.11           |
| Abr/02  | 81.76               | 193.77           |
| Sep/02  | 104.87              | 231.77           |

Fuente: [www.indec.mecon.gov.ar](http://www.indec.mecon.gov.ar)

El método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) consiste en comparar la situación de cada hogar en lo que respecta a un grupo de necesidades específicas: hacinamiento, vivienda inconveniente, condiciones sanitarias, asistencia escolar y capacidad de subsistencia.

Para cada una de ellas se establecen normas que definan el mínimo por debajo del cual se considera insatisfecha esa necesidad. Así para hacinamiento se considera un umbral de 3 personas por cuarto; para vivienda inconveniente se incluyen las piezas de inquilinato, viviendas precarias u otro tipo; para condiciones sanitarias se establece como criterio la disponibilidad de retrete; para asistencia escolar a aquellos hogares que tuvieran algún niño en edad escolar que no asista a la escuela y para capacidad de subsistencia a aquellos hogares que tuvieran 4 o más personas por miembro ocupado y, además, cuyo jefe tuviera baja educación.

Los hogares así caracterizados, a partir de al menos una necesidad insatisfecha, son considerados pobres (NBI) así como la población que en ellos reside.

Como vemos, la composición de este índice de pobreza estructural está muy asociada con la calidad de la vivienda y, en menor medida, por la escolaridad básica. Ambas formas de medición de la pobreza (coyuntural) y NBI (estructural) se pueden combinar para reflejar las seis situaciones posibles presentadas en la Tabla 4:

Así el grupo (1) incluye a aquellos segmentos de población que escapan a la pobreza, es decir, que satisfacen sus necesidades básicas y tienen ingresos suficientes. En contraposición, los del grupo (6) son pobres desde ambos puntos de vista, ya que no satisfacen sus necesidades básicas y sus ingresos no les permiten acceder al consumo mínimo (canasta básica de bienes y servicios). El resto de los grupos (2 a 5) reflejan diversas contradicciones entre LP y NBI, para intentar caracterizar un poco más ajustadamente a diversos agentes que resultaron víctimas del proceso de exclusión y fragmentación experimentado en Argentina.

**Tabla 4**  
**Categorías de pobreza según ingresos y NBI**

| Ingresos      | Satisfacción de Necesidades Básicas |                       |
|---------------|-------------------------------------|-----------------------|
|               | Sin NBI                             | Con NBI               |
| Suficientes   | No pobres (1)                       | Sólo NBI (4)          |
| Bajos         | Vulnerables (2)                     | NBI y vulnerables (5) |
| Insuficientes | Pobres por debajo de la LP (3)      | NBI y bajo (6)        |

Para distinguir los conceptos de pobreza y de calidad de vida hace unos años sosteníamos que (Velázquez, 2001): la Calidad de Vida o "bienestar":

es una medida de logro respecto de un nivel establecido como óptimo teniendo en cuenta dimensiones socioeconómicas y ambientales dependientes de la escala de valores prevaleciente en la sociedad y que varían en función de las expectativas de progreso histórico.

Es decir que, mientras la pobreza se mide con respecto a un "piso", la calidad de vida se establece con respecto a un "techo". Mientras el piso de la pobreza es relativamente fijo dado que apunta a la satisfacción de necesidades básicas, el techo de la calidad de vida es más variable (y ascendente) ya que la escala de valores y, sobre todo, las expectativas cambian.

En otros términos, desde una perspectiva de calidad de vida, el óptimo de hoy (supongamos valor 10), se "devaluará" con el correr del tiempo. Es decir que, de permanecer constante la situación de la población de un lugar hoy definido como "máximo", y ante el incremento de expectativas (y, eventualmente, de resultados) en el contexto de referencia del lugar, la población del mismo sitio alcanzaría un valor menor que el óptimo en el futuro.<sup>11</sup>

Tampoco debemos confundir bienestar con Nivel de Vida, ya que esta última expresión se refiere habitualmente

<sup>11</sup> Así, durante los ochenta una tasa de mortalidad infantil de 8 por mil (que implica la sobrevivencia de 992 niños por cada mil en su primer año de vida) constituía un "techo" casi ideal; en tanto que para los noventa este horizonte o "meta" se situó en torno del 5 por mil (implicando la sobrevivencia de 995 niños).

al nivel de consumo, es decir la adquisición de bienes y servicios -en muchos casos suntuarios-, y el incremento del consumo, ya sea de bienes o servicios, no implica necesariamente mejor calidad de vida.<sup>12</sup>

Resulta importante insistir con el criterio de las expectativas para la definición de niveles de calidad de vida, ya que no siempre -o más bien casi nunca, en la Argentina reciente- el transcurso de la historia implica mejoras objetivas. Más bien muestra mayor grado de contradicción entre lo que se espera (o anhela) y lo que se logra (o lo que el sistema permite lograr), generando creciente sensación de insatisfacción, angustia y alienación, que se manifiesta diferencialmente entre los diversos grupos sociales-territoriales.

Los grupos de ingresos altos y medios-altos, para intentar resolver sus contradicciones cotidianas, suelen recurrir a terapias psíquicas, físicas, consumo suntuario, viajes, etc. Contratan seguridad, salud y educación privada para sus hijos. Suelen considerar que merecen todo lo que tienen (aunque nunca es suficiente) y que los pobres son una molestia que hay que mantener lo más alejada posible, a lo sumo con alguna dádiva esporádica.

<sup>12</sup> Resulta extremadamente molesta la alienación que genera la reiteración de publicidad destinada a nichos solventes del mercado presionándolos a mejorar su "calidad de vida". Se insta a adquirir bienes y servicios tan diversos como: inmuebles en countries y barrios cerrados, electrodomésticos, planes de salud, clubes "vacacionales" o cirugías estéticas.

En contraposición, los grupos de ingresos medios y bajos, para procurar mitigar sus contradicciones cotidianas, recurren a estrategias muy diversas. Aquí se presentan la solidaridad familiar y comunal, pero también la violencia. El misticismo y, a la vez, el resentimiento. La lucha contra las reglas del juego, pero también su aceptación lisa y llana. La defensa de la educación y la salud públicas pero, simultáneamente, la falta de cuidado de lo público. La sensibilidad respecto de los sectores subalternizados, pero también la estigmatización de los inmigrantes y de los "diferentes".<sup>13</sup> La demonización de la "dirigencia" pero la casi certeza de repetir su mismo accionar a otro nivel, si se tuviera la oportunidad (viveza criolla).

Los residentes de grandes ciudades manifiestan cierta nostalgia por la seguridad, tranquilidad y disponibilidad de espacios verdes de las áreas rurales y ciudades pequeñas. En cambio, la población rural y del interior percibe y sufre cotidianamente la ausencia de oportunidades y de servicios propios de la cultura urbana, muy particularmente de la pampeana y "porteña", que le llegan casi sarcásticamente por la verticalidad que impone el medio técnico-científico y de información.

En términos de bienestar, además del problema de los logros y expectativas está el problema de la subjetividad

<sup>13</sup> Entre ellos se destacan particularmente las minorías sexuales (gays y lesbianas).

y la objetividad. Dado que la definición de este concepto es a la vez social, territorial e individual, factores como edad, género, nivel de instrucción, condición socio-ocupacional y localización, entre otros, influirán significativamente en el esquema conceptual de cada persona. El concepto de bienestar o calidad de vida que, desde cierto punto de vista, podemos asimilar a "lo cotidiano", pasará a ser, a partir de cada una de las concepciones de la población y sus grupos de referencia, una calidad de vida subjetiva. Cada valoración se centrará, en gran medida, en las propias vivencias, entornos, cultura, etc., de cada grupo. Esta suerte de auto-diagnóstico puede tomar en parte elementos "objetivos" como: provisión de servicios, infraestructura, paisaje, etc. Sin embargo siempre estarán presentes en las percepciones —a veces con mayor peso— factores como: recuerdos, asociaciones, lazos afectivos, ideologías y creencias, entre otros.

Inmediatamente surgen dificultades respecto de cómo evaluar esas interpretaciones subjetivas. Todas ellas se agrupan en torno de la "naturaleza del error", pues resulta difícil identificar y explicar la interpretación que se hace de la calidad de vida como realidad objetiva a través de una herramienta que considera simultáneamente valoraciones subjetivas.

Como señalan algunos trabajos metodológicos de Olave; Bodini; y González, el concepto de calidad de vida

requiere contemplar, entre otras dimensiones, a la dimensión perceptiva. Ella consiste en evaluar de acuerdo con las opiniones de los habitantes el nivel de satisfacción, y su preferencia habitacional y espacial, entre otras. La dimensión perceptiva sería así una perspectiva explicativa y complementaria de muchas de las variables objetivas.

Estés (1993) señala que existen dos tipos de estudios que han intentado contemplar los aspectos más subjetivos del bienestar humano. Durante la década de 1970 surge el primer grupo de investigadores con una propuesta de trabajos caracterizada por el énfasis en identificar la correlación existente entre un nivel de satisfacción de necesidades básicas y la "satisfacción" sentida o experimentada por la población. Mientras la preocupación de un segundo grupo de estudiosos tenía como eje central el "nivel de realización personal", "satisfacción con la vida", "felicidad" y "sensación de seguridad personal". Para nosotros, estos últimos enfoques se refieren a la definición de los componentes que cada habitante interpreta para su propio horizonte de calidad de vida, en los cuales se mezclan las propias aspiraciones, el mundo de referencia y el contexto sociocultural, entre otros.

En nuestra opinión la dimensión subjetiva debe ser comparada, pero no asimilada con la objetiva, es decir no deben incluirse elementos subjetivos en un índice-resumen de calidad de vida. En trabajos sobre calidad de vida urbana

realizados a finales del siglo XX para la ciudad de Tandil pudimos comprobar que, muchos sujetos con perspectiva "optimista" de su propia realidad, rápidamente reconsideraron su valoración ante un mapa que les muestra que la zona en la que residen se sitúa muy por debajo del promedio del conjunto de la ciudad. Lo que resulta más interesante aún, es que inmediatamente se preguntaban -mezclando indignación y asombro- "¿Por qué mi barrio está tan por debajo del promedio?" La "realidad" ¿duele, se niega, molesta?

Es decir que, los desfases entre "medición" y "percepción" de calidad de vida pueden reflejar situaciones de similitud y de contradicción. A su vez, estas últimas podrían ser resultado de mala captación por parte de los instrumentos de medición o de la elaboración subjetiva (imaginario colectivo) de grupos sociales que, ante una dura realidad, "construyen" mecanismos de defensa que les permiten evadirse, aunque sea en parte, de esa adversidad.

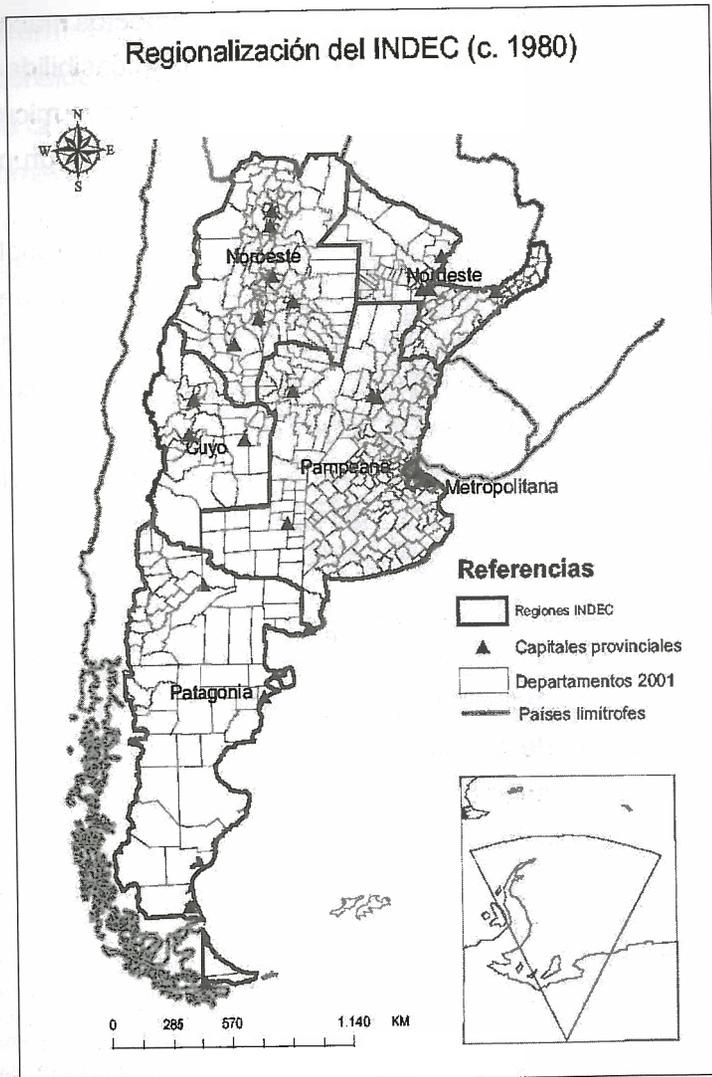
Siempre debemos ser cautelosos con los instrumentos de medición, ya que se basan en conceptos elaborados desde la perspectiva de investigadores que provienen de diferentes disciplinas, basadas en fuentes de información que poseen, ciertamente, márgenes de error. Sin embargo la elaboración que hacen los grupos sociales de su propia realidad, les impide ver su situación en una perspectiva más amplia.<sup>14</sup>

En el marco de esta discusión pueden distinguirse además las *dimensiones pública y privada* de la calidad de vida. En general, la primera está referida a aspectos macro, vinculados con cuestiones ambientales y de accesibilidad, mientras que la segunda depende de indicadores micro, asociados con el nivel de ingresos, la composición del grupo familiar o el nivel de instrucción.

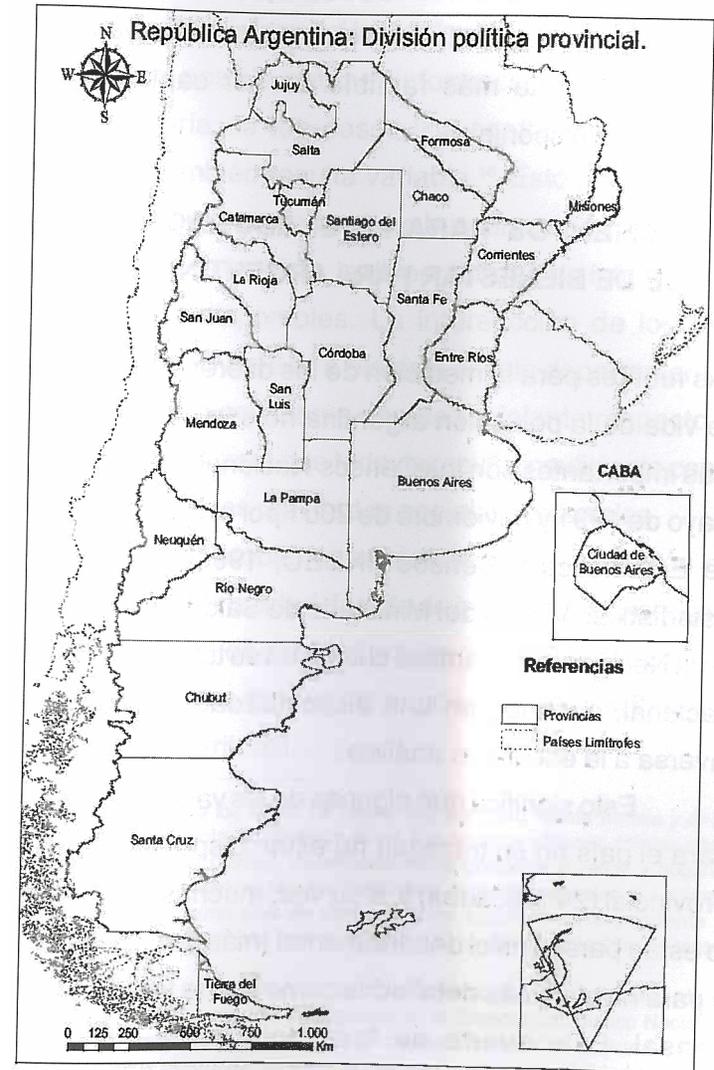
Para un análisis con escala detallada (por ejemplo una ciudad) es posible considerar el peso de ambas dimensiones (pública y privada) para la determinación de niveles de calidad de vida por sectores y grupos sociales. Así, en una ciudad, los sectores de bajos ingresos en general estarán perjudicados privadamente porque sus medios no les permiten tener una vivienda adecuada, alcanzar cierto nivel de instrucción o alimentarse adecuadamente pero, adicionalmente, los sectores de bajos ingresos localizados en la periferia urbana resultan perjudicados públicamente porque su accesibilidad a ciertos bienes o servicios es menor que la de aquellos que residen en el centro de la ciudad. Como se sabe, la oportunidad de uso de bienes y servicios resulta inversa a la su accesibilidad.

<sup>14</sup> A partir de la experiencia de prácticas profesionales en ciudades como Tandil, Mar del Plata u Olavaria, cartografiando según segmento censal los pobres e indigentes según se los define por Canasta Básica Total y Canasta Básica Alimentaria respectivamente, podemos constatar que varios de los pobres (según los define el sistema estadístico nacional) no se consideran como tales ya que -según señalan-, hay otros que están en peores condiciones y que "ellos sí son pobres". Que algunos de estos pobres no se consideren tales ¿no es una victoria del sistema?

Mapa N° 1



Mapa N° 2



En el caso de estudios como el presente, en el cual la escala de análisis es más global (la población de la totalidad de los departamentos de las provincias argentinas) deberemos privilegiar el peso del componente privado, dado que éste resulta más factible de ser captado con la información disponible.

### 1. ELEMENTOS PARA LA ELABORACIÓN DE UN ÍNDICE DE BIENESTAR PARA ARGENTINA EN EL 2001

Las fuentes para la medición de las diferencias de calidad de vida de la población argentina no son numerosas. Las más importantes son los Censos Nacionales realizados en mayo de 1991 y noviembre de 2001 por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC, 1991 y 2001), y las Estadísticas Vitales del Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación, ya que ambas cubren en su totalidad el territorio nacional, aunque con una disponibilidad de información inversa a la escala de análisis.

Esto significa que algunas de las variables utilizables para el país en su totalidad no están disponibles a escala provincial (24 unidades) y, a su vez, muchas más tampoco lo están para el nivel departamental (más de 500 unidades) o para niveles más detallados como los de fracción o radio censal. Esta suerte de "paradoja de la información geográfica" que señalamos hace unos años (Velázquez,

2001) hace que la información más interesante esté disponible solamente para escalas poco interesantes y, a medida que el nivel de análisis espacial se incrementa, la disponibilidad de información se "evapora". Si bien en la actualidad es posible obtener información más detallada para la mayoría de los casos,<sup>15</sup> la confiabilidad de esa información también resulta variable.<sup>16</sup> Esto hace que en un análisis como el presente debe buscarse un compromiso entre la escala de análisis, la disponibilidad de información y los recursos disponibles. La intersección de los tres elementos nos ha llevado a elegir la escala departamental, entendiendo que constituye un paso adelante respecto al análisis provincial, pero que todavía resulta insuficiente como para captar diversas realidades sociales-regionales.

Existe un problema adicional para la medición de los diferenciales de calidad de vida de la población argentina: la utilización de unidades territoriales "artificiales", como los departamentos, los cuales no necesariamente reflejan la realidad social-territorial.

<sup>15</sup> Así, por ejemplo para los casos de Tandil, Mar del Plata, Bahía Blanca y otras ciudades de la provincia de Buenos Aires fue posible obtener (cinco años después de realizado el Censo), información sobre población vivienda y hogares del Censo de 1991 desagregada por fracciones y radios censales. La misma información, con el mismo nivel de desagregación espacial, correspondiente al Censo 2001, estuvo disponible 3 años después de realizado este último Censo.

<sup>16</sup> El subregistro de la información varía considerablemente a lo largo de la geografía argentina. A pesar de los progresos en el Sistema Estadístico Nacional, resulta casi natural que la información de radios censales de la Puna o de la Meseta Patagónica no pueda alcanzar el mismo nivel de confiabilidad que la de los radios censales de ciudades pampeanas.

A este fenómeno, típico de la Geografía y de los Sistemas de Información Geográfica se le conoce como el "problema de la unidad espacial modificable" (PUEM).<sup>17</sup> Es decir que la división del territorio y los agrupamientos resultantes no son neutros. Esto significa que es posible encubrir desigualdades, pero no se pueden "crear".

En síntesis, a pesar de los avances registrados, la formulación de un índice para la medición de la calidad de vida de la población es una cuestión que no está totalmente resuelta, ya que depende de numerosos factores como: procesos históricos, escala de valores de la sociedad, expectativas, vivencias individuales y colectivas, dimensiones privada (ingresos, nivel de instrucción) y pública (accesibilidad, cuestiones ambientales), escala de análisis y su ajuste con la información disponible o geo-referenciación.

Por tal motivo, para nuestro análisis hemos considerado dimensiones socioeconómicas (educación, salud y vivienda) y riesgos físico-ambientales (inundabilidad, sismicidad y vulcanismo, tornados y erosión de suelos). Estas dimensiones serán aproximadas a partir de la selección de variables con diferentes ponderaciones en el índice propuesto en función de su valor explicativo, su nivel de confiabilidad y su coherencia y validación con

<sup>17</sup> Para mayores detalles sobre el PUEM puede consultarse el trabajo de Bosque Sendra (1992).

procedimientos estadísticos alternativos (Cepeda, et al, 2004; Marinelli, et al, 2005).

Aunque no podamos reflejarlo en un índice global desagregado por unidades espaciales político-administrativas (departamentos) debemos señalar que las diferentes variables tienen distinto peso según los grupos sociales que consideremos. Probablemente en los estratos de bajos ingresos se ponderen más las cuestiones "básicas", mientras que en los de altos ingresos se incrementa el peso de factores "superfluos".

Por último hay dimensiones que, si bien parecen ser objeto de valoración creciente por parte de la sociedad argentina (como la seguridad), no las hemos considerado aún porque la información disponible adolece de severas deficiencias, particularmente por subregistro, y podría arrojar resultados alejados de la realidad. También en el caso de otros aspectos de indudable peso como la alimentación, la salud mental, o la percepción, las fuentes disponibles son, todavía, de carácter disperso y precario como para intentar incorporarlas en un estudio de escala nacional como el presente.<sup>18</sup>

<sup>18</sup> Para el caso de la alimentación existe el valioso antecedente del mapa departamental publicado por el INTA en 1973. Más recientemente se vienen produciendo trabajos desde una perspectiva antropológica (Alvarez, L; Pinotti, L, 2000) que aportan un marco regional general de algunas diferencias alimentarias, pero que carecen de información con mayor nivel de desagregación espacial. El Ministerio de Salud de la Nación lanzó una Encuesta Nacional de Alimentación, pero sus resultados no habían sido dados a conocer hasta el momento de la elaboración de nuestro trabajo.

## 2. DIMENSIONES PARA LA EVALUACIÓN DEL BIENESTAR

A partir de información censal, de otras fuentes estadísticas y de trabajos previos de investigación, hemos creado un sistema de información geográfica (SIG) que abarca todos los departamentos de la República Argentina en las dos últimas fechas censales (1991 y 2001), cuyo propósito central es la determinación de niveles de diferenciación de las condiciones de vida de la población.

Como hemos expresado anteriormente, la definición ajustada de un índice de calidad de vida "objetivo" no es una tarea sencilla ni universalmente válida. Basándonos en nuestras propias experiencias y en trabajos previos de investigación ampliamente discutidos en ámbitos específicos, principalmente en el marco de la Red Latinoamericana de Investigadores en Calidad de Vida Urbana,<sup>19</sup> hemos utilizado, por un lado, las dimensiones socioeconómicas de educación, salud, vivienda; y por el otro, los riesgos ambientales y los atributos de atracción del paisaje para determinar niveles de bienestar de la población argentina.

<sup>19</sup> Esta red incluye a investigadores de América Latina y Europa y se gestó a partir de la iniciativa de Dídima Olave (Universidad del Bio-Bio-Chile).

En otros trabajos metodológicos (Marinelli et al, 1999; Torcida et al, 1999), partiendo de la totalidad de las variables censales disponibles y mediante un procedimiento de selección estrictamente matemático, se arribó a resultados muy similares a los que obtuvimos algunos años antes para el caso de Tandil. Dado que la información disponible en 1991 y 2001 no siempre es similar, a continuación enunciaremos los indicadores seleccionados para cada una de estas dimensiones y en cada caso.

### Dimensión Educación:

- ❖ Proporción de población de 15 años o más que ya no asiste a la escuela y con nivel de instrucción alcanzado menor a primario completo (elaborada a partir del cuadro 7.8 del Censo Nacional, 2001).
- ❖ Porcentaje de población de 15 años o más que ya no asiste a la escuela y con nivel de instrucción alcanzado universitario completo (elaborada a partir del cuadro 7.8 del Censo Nacional, 2001).

### Dimensión Salud:

- ❖ Tasa de mortalidad infantil según lugar de residencia de la madre para los años 2000, 2001 y 2002. (Ministerio de Salud, Dirección de Estadística). Al igual que para los noventa estos son los años más cercanos disponibles al Censo Nacional 2001 en el nivel

departamental. También se toma la media de los tres años para disminuir las oscilaciones aleatorias propias de esta tasa.<sup>20</sup>

- ❖ Proporción de población sin cobertura por obra social, plan de salud privado o mutual (elaborada a partir del cuadro 6.3 del Censo Nacional, 2001).

#### **Dimensión Vivienda y equipamiento:**

- ❖ Proporción de población que reside en hogares que tienen inodoro sin descarga de agua o carecen de inodoro. (Elaborada a partir del cuadro 4.6 del Censo Nacional, 2001).
- ❖ Porcentaje de población en hogares hacinados, considerando como tales a aquellos que superan las 2 personas por cuarto. (Elaborada a partir del cuadro 4.8 del Censo Nacional, 2001).

#### **Problemas ambientales y atracción del paisaje:**

- ❖ Proporción de población residente en áreas con problemas de inundabilidad.
- ❖ Porcentaje de población residente en áreas con diferentes coeficientes y escalas de sismicidad.

<sup>20</sup> También se hizo la prueba con el quinquenio 1999-2003, pero se comprobó que tendía a ocultar las reales diferencias en algunos departamentos. Por otra parte, en los departamentos con escasa población, la aleatoriedad permanecía.

- ❖ Proporción de población residente en áreas afectadas por tornados.
- ❖ Porcentaje de población residente en áreas con deterioro de suelos.
- ❖ Proporción de viviendas de veraneo y de fin de semana.

Luego de esta enumeración de las variables, explicaremos cómo utilizaremos esta información para construir un índice-resumen. El primer paso para la elaboración del índice de calidad de vida es la transformación de las tasas en números-índice parciales, la que se realizó según el siguiente procedimiento, de acuerdo al tipo de variable:

a) Variables cuyo incremento implica peor situación relativa (Problemas ambientales, Población con nivel de instrucción menor a primario, Población residente en hogares hacinados, Población sin obra social, Población sin retrete de uso exclusivo y Tasa de Mortalidad Infantil).<sup>21</sup>

$$I = \frac{\text{Máximo} - a}{\text{Máximo} - \text{mínimo}}$$

<sup>21</sup> Para la TMI en 2001 hemos establecido un piso de 5 por mil a pesar de existir registros por debajo de ese valor. Estos registros atípicos a la realidad socio-demográfica argentina podrían obedecer a problemas de aleatoriedad estadística que pueden persistir a pesar de tomar el promedio de un trienio.

Por ejemplo, para transformar en índice el porcentaje de población hacinada de Tandil (Buenos Aires) en 2001 (20.13%) tenemos que:

$$I = \frac{85.42 - 20.13}{85.42 - 8.17} = 0.85 \text{ (cercano a la mejor situación relativa)}$$

b) Variables cuyo incremento implica mejor situación relativa (Población con nivel de instrucción universitario y Casas de veraneo o fin de semana)<sup>22</sup>

$$I = \frac{\text{Máximo} - b}{1 - \text{Máximo} - \text{mínimo}}$$

Así, para transformar el porcentaje de población con nivel de instrucción universitaria de Oberá (Misiones) en 2001 (2.10%) tenemos que:

$$I = \frac{14.22 - 2.10}{1 - 14.22 - 0} = 0.15 \text{ (cercano a la peor situación relativa)}$$

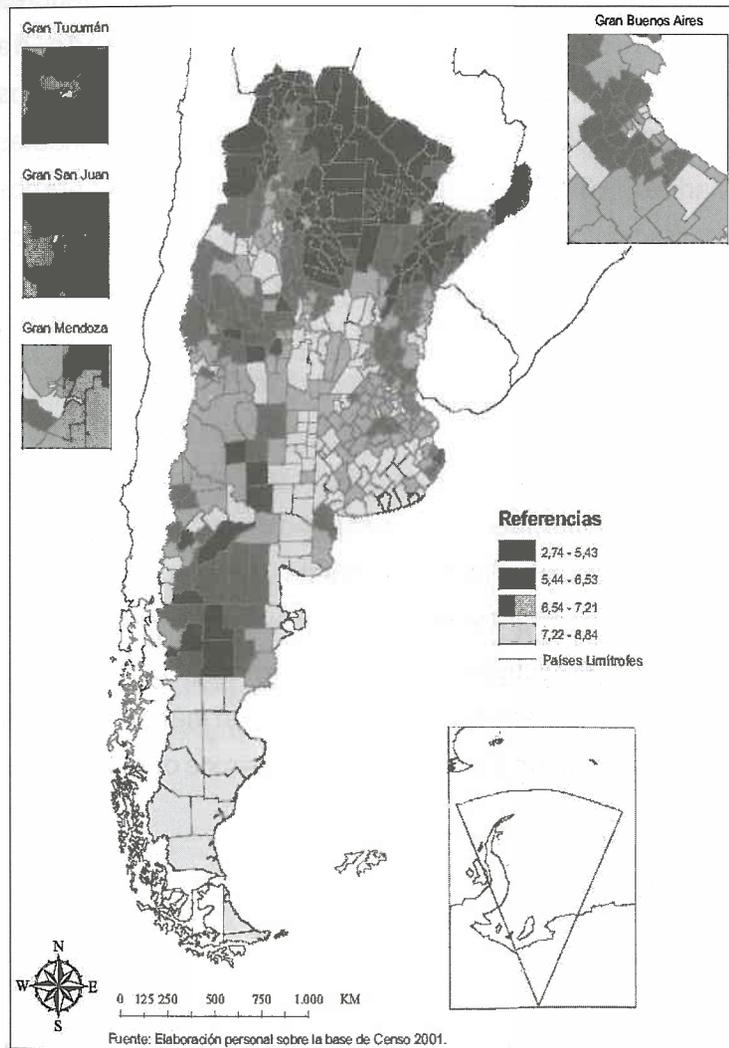
<sup>22</sup> Para las viviendas de veraneo o fin de semana hemos establecido un techo del 50% del total de viviendas para saturar el índice de 1.

Una vez transformadas las variables resulta posible la elaboración del índice de calidad de vida. Para ello nos hemos valido de todos los aspectos precedentes y, considerando los avances efectuados en trabajos anteriores (Velázquez, 2001; García, 1996), y su grado de correspondencia con otros procedimientos estadísticos alternativos para la selección y ponderación de las variables (Marinelli, 1999; Torcida, 1999; Cepeda et al, 2004) hemos establecido ponderaciones diferenciales para cada índice parcial según su importancia relativa.

El componente más importante del índice lo constituye la dimensión salud, seguido por vivienda, riesgos ambientales y variables educativas. El peso relativo de cada elemento en el índice propuesto se presenta en la Tabla 5.

Ponderando el peso relativo de cada variable hemos determinado un índice de calidad de vida cuyo valor teórico puede alcanzar entre 0 y 10 para reflejar la peor y mejor situación, respectivamente. Según el índice propuesto, el bienestar de los argentinos varía entre un máximo de 8.84/10 y un mínimo de 2.74/10, según podemos observar en el Mapa N° 3.

Indice de Bienestar. Argentina, c. 2001.



El mapa anterior muestra que las condiciones de bienestar de la población argentina difieren significativamente entre los diversos contextos regionales. Resultan evidentes las diferencias entre las regiones del Nordeste (NEA) y Noroeste (NOA), históricamente las áreas más postergadas del país, respecto de las regiones pampeana y del Gran Buenos Aires, situándose las regiones de Cuyo (oeste cordillerano) y patagónica (sur) en niveles intermedios. En todos los casos, sin embargo, se advierten fuertes diferencias internas.

Tabla 5  
Peso relativo de los componentes del Índice de Calidad de Vida

| Dimensión      | Variables               | Peso parcial % | Peso Total% |
|----------------|-------------------------|----------------|-------------|
| Educación      | Prim. incomp.           | 10             |             |
|                | Univ. comp.             | 5              | 15          |
| Salud          | TMI                     | 20             |             |
|                | Carencia de Obra social | 15             | 35          |
| Vivienda       | Sin retrete             | 20             |             |
|                | Hacinamiento            | 10             | 30          |
| Medio ambiente | Riesgos ambientales     | 15             |             |
|                | Casas de Veraneo        | 5              | 20          |
| <b>Total</b>   |                         |                | <b>100</b>  |

El índice de bienestar global del NEA es de 5.38 y ninguno de los departamentos de la región mejoró su situación relativa con respecto a la década pasada. El NOA constituye también en su conjunto una región con bajos niveles de bienestar (6.23) pero se encuentra más fragmentada que hace una década.

La región de Cuyo alcanza un índice global de 7.04 pero continúa diferenciándose. Entre las provincias ganadoras se encuentra Mendoza, en la cual 4 departamentos avanzaron una posición y ninguno retrocedió.

El índice global en la región pampeana alcanza 7.19 puntos, aunque gran parte de sus territorios pierden posiciones con respecto a los noventa, particularmente en numerosos departamentos de la provincia de Buenos Aires situados en la cuenca del río Salado y en los bordes provinciales. También sufre retrocesos el corredor central-sur entrerriano.

A principios del nuevo milenio, el nivel de bienestar global del Gran Buenos Aires alcanza a 6.92 pero la situación se muestra más fragmentada. Por un lado retroceden posiciones la mayoría de los partidos situados hacia el sur y oeste del conurbano, incluso algunos de los situados en el primer anillo. Si nos alejamos un poco más en esa misma dirección el retroceso es más fuerte aún. En toda la Región Metropolitana no hay partidos que mejoren su situación con respecto a los noventa.

Finalmente, el índice de la Patagonia alcanza 7.54 puntos. A pesar de ser la región que experimentó mayor cantidad de ascensos (16 departamentos), la imagen de contradicción y fragmentación muestra la coexistencia de geografías luminosas y opacas, al contraponer la situación de la meseta minifundista con los corredores costero y cordillerano.

Todas las heterogeneidades socio-territoriales del Mapa N° 2 pueden vincularse con una serie de factores tales como: etapas de desarrollo histórico, inserción en el contexto nacional e internacional, estructura y dinámica demográfica, estructura y dinámica económica, accesibilidad y escala urbana. Precisamente, en el punto siguiente, intentaremos establecer el vínculo entre el bienestar de la población argentina y algunos de estos factores de diferenciación, utilizando la última información disponible y el poder de ajuste difuso propio de los SIG's.

### 3. RELACIÓN ENTRE DINÁMICA MIGRATORIA Y BIENESTAR

Si pensamos que la dinámica demográfica (expulsora/receptora) puede tener algún tipo de relación con el bienestar de la población, debemos efectuar un reagrupamiento de las unidades espaciales en función de la primera variable para estudiar si existen diferencias significativas.

En este caso, nuestro insumo para el cálculo (*input layer*), es el mapa del grado de bienestar de la población en 2001 y nuestro producto (*target layer*), será el de las diferentes provincias agrupadas en cuatro categorías, según su tasa de crecimiento migratorio. Para efectuar el cálculo, los índices de calidad de vida deben ser ponderados por la población de base de cada departamento, con el objeto de establecer adecuadamente el valor del índice de bienestar para cada una de las categorías de dinámica demográfica.

Al no disponerse de información para realizar un cálculo confiable de los saldos migratorios intercensales entre 1991 y 2001<sup>23</sup>, debimos optar por utilizar las estimaciones realizadas por el Instituto Nacional de Estadística y Censos para el período 1990-1996 (INDEC, 2002), las más cercanas y representativas del período intercensal. Esta información nos permite definir cuatro grupos de provincias, como se muestra en el Mapa N° 4:

- a) Aquellas claramente expulsoras (TCM -10 a -5 por mil anual): Santiago del Estero en el Noroeste Argentino (NOA), Chaco en el Nordeste Argentino (NEA); San Juan en Cuyo y Entre Ríos en la región pampeana.

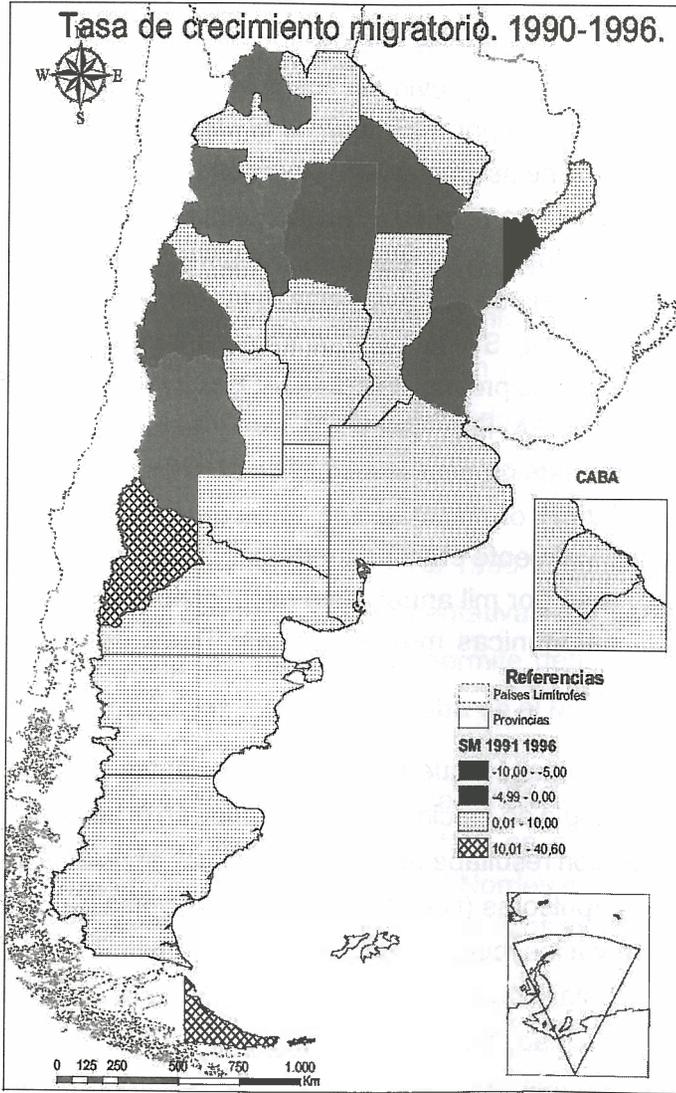
<sup>23</sup> Así, según cálculos de la CEPAL, la población inicial (1991) tiene un subregistro de 0.9%, la población final (2001) tiene una subenumeración de 2.75% y las estadísticas vitales del decenio aún no se encuentran suficientemente validadas (especialmente en algunas provincias) como para aplicar la ecuación demográfica básica y poder así despejar los saldos migratorios con cierto nivel de certeza.

- b) El segundo grupo comprende a las ligeramente expulsoras (TCM -4.9 a 0 por mil anual): Tucumán, Jujuy y Catamarca en el Noroeste; Corrientes en el NEA y Mendoza en Cuyo.
- c) El grupo de provincias ligeramente receptoras (TCM 0.1 a 9.9 por mil anual) es el más amplio e incluye provincias bastante heterogéneas. Dentro de la región pampeana incluye: Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y La Pampa. También comprende la mayoría de las provincias patagónicas: Río Negro, Chubut, Santa Cruz. A este conjunto se suman algunas provincias del NOA: Salta y La Rioja; otras del NEA: Formosa y Misiones. También se abarca en este grupo a la ciudad de Buenos Aires y a San Luis.
- d) Finalmente el grupo fuertemente receptor (TCM 10 a 41 por mil anual) está circunscripto a provincias patagónicas muy dinámicas: Tierra del Fuego y Neuquén.

La imagen que podíamos tener antes de vincular esta tipología de crecimiento migratorio con el bienestar de la población resultaba relativamente clara, asociando a las zonas expulsoras (tipo 1 y 2) con bajos niveles de calidad de vida y a las receptoras (3 y 4) con niveles más altos.

Esta imagen preliminar correspondió casi totalmente con la realidad, tal cómo podemos ver en el Cuadro N° 1 que nos muestra como varía el índice de bienestar y sus componentes en relación con la dinámica migratoria.

Mapa N° 4



Cuadro N° 1  
Relación entre dinámica migratoria (1990-1996) y calidad de vida

| TCM (por mil)              | Población (miles) | Índice de Bienestar | Tasa Mortalidad Infantil | % Pob sin obra social | % Pob sin retrete | % Pob hacinada | % Pob primaria Incompleta | % Pob completa Univ. | Índice Riesgo Ambiental |
|----------------------------|-------------------|---------------------|--------------------------|-----------------------|-------------------|----------------|---------------------------|----------------------|-------------------------|
| 10 a 41                    | 582.9             | 7.48                | 11.34                    | 45.64                 | 10.40             | 28.43          | 17.71                     | 4.11                 | 0.78                    |
| 0.1 a 9.9                  | 27751.0           | 6.96                | 14.97                    | 46.18                 | 17.73             | 27.09          | 16.71                     | 4.58                 | 0.56                    |
| -4.9 a 0                   | 4905.7            | 6.49                | 19.23                    | 52.19                 | 25.60             | 35.11          | 22.28                     | 3.26                 | 0.69                    |
| -12 a -5                   | 3663.2            | 6.04                | 17.78                    | 57.44                 | 34.24             | 36.68          | 27.12                     | 2.49                 | 0.65                    |
| <b>Sigma</b>               |                   | 0.54                | 3.01                     | 4.83                  | 8.88              | 4.13           | 4.13                      | 0.80                 | 0.08                    |
| <b>Media</b>               |                   | 6.74                | 15.83                    | 50.36                 | 21.99             | 31.83          | 20.96                     | 3.61                 | 0.67                    |
| <b>Coef. Variación (%)</b> |                   | 7.95                | 19.02                    | 9.59                  | 40.39             | 12.98          | 19.72                     | 22.19                | 11.80                   |

Nivel de discriminación (sigma /media) = 7.95%

El Cuadro N° 1 muestra que el índice de calidad de vida resulta poco asimétrico entre las diferentes categorías de crecimiento demográfico, ya que el coeficiente de variación asciende a 7.95%.

La relación, aunque tenue, aparece claramente. A medida que se incrementa el saldo migratorio mejora, en forma bastante lineal, el grado de bienestar de la población.

El grupo fuertemente receptor muestra la mejor situación relativa en ambos indicadores de salud (TMI y Obra Social). Con respecto a la dimensión vivienda, también exhibe la mayor disponibilidad de retrete, aunque con algunos problemas de hacinamiento. La dimensión educativa también muestra déficit en escolaridad básica y universitaria. Finalmente los riesgos ambientales también se muestran poco presentes en este grupo.

El grupo ligeramente receptor muestra, en general, buena situación relativa en todas las dimensiones del índice de bienestar. Se destaca la dimensión educativa, ya que este grupo cuenta con la mayor proporción de universitarios y la menor representación de población sin escolaridad básica. La dimensión vivienda aparece en la mejor situación en lo que respecta a hacinamiento, aunque mostrando algunas deficiencias en la disponibilidad de retrete. La dimensión salud se muestra en situación razonable.

Considerando los grupos expulsores de población, vemos que ambos son afectados por sus condiciones de salud, tanto por el aumento de la TMI como por la mayor

proporción de población sin cobertura social. La dimensión vivienda también perjudica a estos grupos, especialmente a los de mayor nivel de expulsión, respecto a la carencia de retrete. En sintonía con este cuadro, las variables educativas también se muestran adversas en este contexto, al mostrar mayor proporción de población sin escolaridad básica y menor porcentaje de universitarios en las zonas expulsoras de población.

En síntesis, las zonas con mayor dinámica demográfica corresponden con las de mejores condiciones de vida. Esta relación parece retroalimentarse, ya que durante el decenio anterior (1980-1991) también se verificaba la misma situación.

#### 4. VINCULACIÓN ENTRE BIENESTAR Y "CENTRALIDAD"

Desde el siglo XVIII se han propuesto modelos de diferenciación en el uso del suelo a partir de teorías surgidas de la economía espacial y de la geografía. Los más clásicos son los de Von Thünen y de Lösch-Christaller. El primero consideraba una ciudad aislada y postulaba que los usos más rentables (residencial, lechero y hortícola en ese entonces) se situaban más cerca del centro, en donde el valor del suelo (considerado como mercancía) era mayor; mientras que los menos rentables (ganadería extensiva,

cultivos de cereales), tendían a localizarse en la periferia.

El segundo modelo tenía en cuenta al sistema urbano en su conjunto y sostenía que existía una relación entre la jerarquía de las ciudades y su área de influencia; por lo que, en un espacio isotrópico, las ciudades de jerarquía mayor tendían a estar más distanciadas entre sí formando triángulos equiláteros y –por combinación– hexágonos. Al interior de estos hexágonos las ciudades intermedias, más cercanas entre sí, tenían áreas de influencia menores, repitiéndose este esquema hasta llegar a los pueblos pequeños en los cuales el área servida era mínima, así como la distancia entre ellos. Este sistema jerárquico suponía que las necesidades cotidianas se satisfacían en el pueblo más cercano, los requerimientos más esporádicos (que implicaban desplazamientos semanales o mensuales) en ciudades pequeñas o intermedias, y los más específicos (atención médica, gestiones, compras excepcionales) sólo podían realizarse en las ciudades grandes.

La formulación de modelos de diferenciación social en relación con la distancia a los centros urbanos (visualizados como centros de poder y de decisión) es más reciente. Existen diversas versiones que comienzan a mediados del siglo XX con las teorías del “dualismo estructural”, originadas en la sociología norteamericana, que contraponen lo urbano como “moderno” o “desarrollado” y

lo rural como “tradicional” o “subdesarrollado”. El “enclave” ya no es, solamente, la empresa extranjera de elevada productividad y compleja tecnología, sino que también la ciudad comienza a ser visualizada como una estructura modernizante, apta para irradiar la innovación y el desarrollo hacia las áreas rurales tradicionales.

... se está proponiendo la adopción de cierta forma de organización del proceso de producción y consumo que resulta más rentable para los principales grupos económicos ya favorecidos por el mantenimiento de las formas existentes. A esto queda finalmente reducida la teoría del dualismo estructural. (Rofman, 1974: 94)

La teoría de la causación circular acumulativa (Myrdal) sostiene que a medida que el proceso socioeconómico transcurre, el mero funcionamiento de las fuerzas del mercado genera un progresivo distanciamiento entre las naciones o regiones privilegiadas y no privilegiadas. El proceso se torna acumulativo en el tiempo, pues la extracción de recursos desde las áreas pobres a las ricas vía comercio internacional e inversiones es creciente, y está causado por las mismas bases en que se asienta el desarrollo del capitalismo a escala mundial. El mecanismo de sustracción de excedente entre regiones surge por las condiciones que el capitalismo impuso históricamente a las

regiones menos desarrolladas. Queda claro entonces que, dentro de esta visión, la contradicción básica se daría entre regiones (no entre grupos sociales) y a ellas se subordinarían las demás.

Lejos de adscribir a estas teorías (de la cual, sin embargo creemos rescatables algunos elementos), intentaremos aproximarnos a una medición del nivel de diferenciación que ejerce este factor en el caso argentino. Realizaremos para ello un análisis de corredor o "buffer" partiendo de la Ciudad de Buenos Aires que, además de ser la capital nacional, ejerce un considerable grado de primacía en el sistema urbano argentino.<sup>24</sup>

Nuestro insumo (*input layer*) es el mapa de calidad de vida de la población en el nivel departamental en 2001 y nuestro producto (*target layer*) serán los diferentes corredores o "buffers", cuyas condiciones de vida nos proponemos dimensionar. El criterio de agregación de la información es la proporcionalidad de la superficie afectada de cada departamento, debidamente ponderada por su respectiva población de base. De esta forma la agregación resultante (*target layer*) habrá de reconstruir la información inicial (*input layer*) con el mayor grado de exactitud posible.

<sup>24</sup> Esta primacía se explica en gran medida por la concentración de inversiones, población e infraestructura en Buenos Aires y la región pampeana desde bastante antes de la Etapa Agroexportadora (1880 -1930). Esta situación se incrementa posteriormente durante la etapa de Sustitución de Importaciones (1930 -1975).

Trazando corredores imaginarios en torno a Buenos Aires, capital nacional e indiscutible cabecera del primado sistema urbano argentino, podemos dimensionar los niveles de bienestar de la población residente en cada uno de estos corredores (Cuadro N° 2).

A medida que nos alejamos de la ciudad de Buenos Aires empeoran las condiciones de vida de la población, particularmente con respecto a los indicadores socio-económicos y dentro de los primeros 40 Km. Más allá de este radio, con el incremento de la distancia comienzan a incluirse situaciones diversas:

- ❖ Entre los 40 y 100 Km tenemos una recuperación en el índice de bienestar a pesar del alto nivel de diferenciación social, ya que coexisten asentamientos periféricos con sectores de privilegio que intentan recluirse en *countries* y barrios "cerrados"<sup>25</sup> cuyos residentes, en muchos casos, practican desplazamientos pendulares hacia Buenos Aires.
- ❖ Entre los 100 y 500 Km incluimos predominantemente a la región pampeana, de ahí que el índice de calidad de vida siga siendo relativamente alto.

<sup>25</sup> Con pocos metros de diferencia es posible encontrar situaciones diametralmente opuestas como evidencia de las materializaciones del proceso de fragmentación social del territorio.

**Cuadro N° 2**  
**Análisis de corredor (buffer) por intervalos de distancias**  
**seleccionadas a partir de la ciudad de Buenos Aires, según criterios de bienestar (2001)**

| Dist. al centro de BA (Km)      | Población (miles) | Índice de bienestar | TMI   | % Pob sin obra social | % Pob sin retrete | % Hacina | % Pob Primaria |          | Índice Riesgo Ambiental |
|---------------------------------|-------------------|---------------------|-------|-----------------------|-------------------|----------|----------------|----------|-------------------------|
|                                 |                   |                     |       |                       |                   |          | Incompleta     | completa |                         |
| 0-10                            | 3494.5            | 8.07                | 10.47 | 29.40                 | 3.95              | 15.65    | 7.16           | 11.39    | 0.43                    |
| 10-20                           | 3451.4            | 6.94                | 14.72 | 46.04                 | 14.02             | 23.71    | 13.57          | 4.42     | 0.45                    |
| 20-30                           | 2834.7            | 6.27                | 16.84 | 55.86                 | 26.09             | 33.98    | 17.05          | 2.19     | 0.53                    |
| 30-40                           | 1948.8            | 5.98                | 17.08 | 59.93                 | 30.07             | 37.81    | 18.27          | 1.81     | 0.50                    |
| 40-50 (a)                       | 700.6             | 6.42                | 16.58 | 52.82                 | 24.98             | 33.38    | 16.58          | 4.38     | 0.48                    |
| 50-100                          | 1250.6            | 7.11                | 14.50 | 42.50                 | 14.98             | 24.39    | 14.29          | 5.68     | 0.48                    |
| 100-500 (b)                     | 7471.2            | 7.09                | 13.63 | 42.56                 | 12.51             | 23.41    | 18.07          | 3.47     | 0.49                    |
| 500-1000 (c)                    | 11209.5           | 6.65                | 17.43 | 52.53                 | 24.99             | 32.24    | 22.85          | 3.65     | 0.73                    |
| > 1000 (d)                      | 4920.6            | 6.44                | 18.66 | 52.38                 | 30.46             | 38.28    | 22.82          | 2.96     | 0.76                    |
| <b>Sigma</b>                    |                   | 0.58                | 2.35  | 8.67                  | 8.64              | 7.28     | 4.55           | 2.70     | 0.11                    |
| <b>Media</b>                    |                   | 6.77                | 15.55 | 48.22                 | 20.23             | 29.21    | 16.74          | 4.44     | 0.54                    |
| <b>Coficiente Variación (%)</b> |                   | 8.60                | 15.09 | 17.97                 | 42.71             | 24.92    | 27.18          | 60.81    | 21.08                   |

Notas: (a) Este anillo deja fuera al partido de La Matanza, correspondiendo aproximadamente al 3° anillo del conurbano. (b) Comprende aproximadamente a la Región Pampeana. (c) Incluye aproximadamente Cuyo, parte del NEA y la Diagonal árida (d) Abarca aproximadamente Patagonia, NOA y resto del NEA.

Nivel de discriminación (sigma / media) = 0.58 / 6.77 = 8.60%

- ❖ Entre los 500 y 1000 Km quedan comprendidos predominantemente Cuyo y el Nordeste, regiones de distinto signo en lo que respecta a su calidad de vida global, lo que da como resultado un nuevo descenso del índice en este anillo.
- ❖ Finalmente a partir de los 1000 Km se incluye mayormente al Noroeste y a la Patagonia, nuevamente regiones muy diferentes en sus condiciones de vida, y que poco tienen en común, salvo su lejanía a Buenos Aires.

Discriminando el índice según componentes tenemos que la dimensión educativa, especialmente la población universitaria, es la que se muestra más afectada por el factor distancia. El gradiente resulta casi estremecedor en los primeros 40 Km, pero también evidencia las diferencias entre la población de la región pampeana y la del heterogéneo resto del país. La escolaridad básica, a pesar de su declamada obligatoriedad, también se muestra muy variable según su distancia a Buenos Aires.

La dimensión vivienda, particularmente en lo que respecta a carencia de retrete, también se muestra afectada por la distancia. El salto especialmente brusco entre los tres primeros intervalos de distancia no puede dejar de vincularse con la privatización del servicio de aguas durante los noventa que, al convertir este servicio en una mercancía,

dejó librada a su mala suerte a los sectores no "rentables".<sup>26</sup>

El hacinamiento, que también se incrementa con la distancia, resulta otra de las caras de la mercantilización.

La dimensión salud también se muestra sensible con respecto a la distancia a Buenos Aires. La carencia de obra social demuestra muy mala situación en todos los casos y es un ejemplo del deterioro de los noventa mostrando, dentro de los primeros intervalos de distancia, un cambio particularmente notable. La TMI también acusa una variación importante, dicotomizando particularmente la situación de las familias de los niños nacidos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la de aquellas situadas a más de 500 Km, a pesar de su heterogeneidad.

Por último, el riesgo ambiental presenta una variación en sentido inverso a la de los demás indicadores, registrándose, en general, mejor situación relativa a medida que se incrementa la distancia a Buenos Aires.

## 5. ASOCIACIÓN ENTRE BIENESTAR Y CATEGORÍAS URBANAS

La existencia de cierta relación entre escala urbana y bienestar ha sido ampliamente discutida en el marco de la

<sup>26</sup> Si bien la instalación de un retrete con descarga de agua es una posibilidad relacionada con la calidad de vida privada (nivel de ingresos, nivel de instrucción, pautas culturales), la localización de la vivienda con respecto a las redes de agua y cloacas es un factor contextual que influye positiva o negativamente.

Red Latinoamericana de Investigadores en Calidad de Vida Urbana (Velázquez ; García, 1999; Camargo, 1996). Como es sabido, la aglomeración de población tiene inicialmente efectos positivos al establecer un "umbral" de mercado que hace posible la aparición de "paquetes de funciones urbanas", posibilitando la viabilidad y reducción de costos, la provisión de servicios e infraestructura.

Pero más allá de cierto punto, el incremento de población no agrega nuevas funciones ya que la relación entre tamaño y funciones urbanas no es lineal, sino una curva logística,<sup>27</sup> y comienza a generar problemas típicos de las deseconomías (incremento de los valores inmobiliarios, costos prohibitivos para el suministro de bienes esenciales como el agua potable, costo y tiempo de transporte) y externalidades negativas (violencia urbana, riesgos ambientales). Es por eso que todos los indicios disponibles nos permiten afirmar que existiría, en principio, mayor calidad de vida en las ciudades intermedias.

En este contexto el estudio de la dinámica de las ciudades intermedias ha cobrado especial interés en los últimos años; no sólo por su mayor crecimiento relativo en los últimos períodos intercensales en Argentina, y en varios países de la región, sino por su mayor sustentabilidad y la posibilidad de brindar mayor bienestar a sus residentes.

<sup>27</sup> Servicios altamente calificados de salud como una bomba de Cobalto o de cultura como un auditorio para conciertos sinfónicos necesitan un umbral de cientos de miles de habitantes, no de millones.

Para explorar la relación entre bienestar y escala urbana, hemos establecido una tipología de los departamentos de acuerdo con la jerarquía urbana de su ciudad más importante o del aglomerado del cual forma parte.<sup>28</sup> Para efectuar esta tipificación hemos utilizado la información censal (Cuadro 6.1 del Censo, 2001).

Las categorías establecidas fueron propuestas en el clásico trabajo de Vapñarsky y Gorojovsky (1990): los 35 departamentos que cuentan con grandes ciudades (Buenos Aires, Rosario y Córdoba) se localizan exclusivamente en la región pampeana<sup>29</sup>.

En el escalón siguiente se sitúan 29 departamentos en los que se localizan las ciudades intermedias mayores. Esta jerarquía urbana tiene mayor distribución regional. Las históricas cabeceras de Cuyo y del NOA: Mendoza y Tucumán,<sup>30</sup> ya habían alcanzado este nivel en 1991 y para el 2001 también la logran, en las mismas regiones, San

<sup>28</sup> Así, por ejemplo, el partido de Tres Arroyos (57.244 hab. en 2001) fue incluido en la categoría 4 porque su principal ciudad no alcanzaba los 50.000 hab., mientras que General Rodríguez (64.014 hab. en 2001) fue incluido en la categoría 1 porque formaba parte de la tercera corona de la Región Metropolitana de Buenos Aires.

<sup>29</sup> Aunque coincidamos con Vapñarsky y Gorojovsky en que Córdoba y Rosario, habiendo superado ambas el millón de habitantes, están muy lejos de Buenos Aires, hemos optado —no sin dudar— por incluir a ambas ciudades en esta primera categoría ya que, en lo que a calidad de vida respecta, la segunda y tercera ciudad argentinas también están muy lejos de las otras Aglomeraciones de Tamaño Intermedio (ATIS).

<sup>30</sup> Estos fueron precisamente los únicos centros del interior que lograron una inserción decorosa durante la decisiva etapa de la Argentina agro-exportadora.

Juan y Salta. En 2001 otras ciudades adquieren la categoría de intermedias mayores: Corrientes-Resistencia en el NEA, Neuquén en la Patagonia y Santa Fe-Paraná en la región pampeana.

**Cuadro N° 3**  
Categorías urbanas, población y cantidad de departamentos en Argentina, 2001

| Categoría                    | Tamaño<br>(Pob) | Población<br>(Miles) | Número<br>de Deptos. |
|------------------------------|-----------------|----------------------|----------------------|
| 1 ciudad grande              | >1'000,000      | 14806.4              | 35                   |
| 2 intermedias grandes        | 400 mil-999,999 | 6208.9               | 29                   |
| 3 intermedias medianas       | 50 mil-399,999  | 6404.2               | 54                   |
| 4 intermedias pequeñas       | 20 mil-49,999   | 4139.7               | 85                   |
| 5 Pueblos grandes            | 2 mil-19,999    | 4495.5               | 254                  |
| 6 pequeños y población rural | 1-1,999         | 205.1                | 54                   |

Fuente: Elaboración personal sobre la base de Censo 2001 (INDEC, 2001).

La categoría subsiguiente incluye a los 54 departamentos con ciudades intermedias medianas (50,000-399,999 hab). Esta escala se constituye en un elemento dinamizador del sistema urbano argentino en los últimos decenios, y su distribución es mucho más extendida a lo largo de las diferentes regiones.

Los departamentos con ciudades pequeñas (85) y con pueblos grandes (254) son mucho más numerosos. La ausencia de algunas funciones urbanas, particularmente en relación con la educación y la salud sumadas a la estrechez del mercado laboral, la falta de perspectivas, la imposición de la cultura urbana por parte de los medios de difusión -entre otros factores- se traducen, en general, en un dinamismo mucho menor, especialmente para el caso de los pueblos.

Finalmente hay 54 departamentos de Argentina que no cuentan con ninguna localidad que supere el umbral "urbano" de los 2,000 habitantes. Son característicos de espacios regionales donde se practican actividades tradicionales como ganadería extensiva y otras actividades de subsistencia.

Nuestra hipótesis previa es que el bienestar varía en relación con la jerarquía urbana en forma proporcional al tamaño de la población. Pero esto resulta válido hasta cierto punto en el que se producen problemas de "deseconomías de aglomeración". Es decir que existiría una escala urbana óptima, más allá de la cual el incremento de la población no supone un crecimiento proporcional de los servicios y oportunidades disponibles, apareciendo asimismo una serie de problemas (contaminación, inseguridad urbana, costo y tiempo de transporte, etcétera).

Para determinar la relación entre la escala urbana y sus respectivos grados de bienestar, hemos efectuado un reagrupamiento de los departamentos en función de su categoría urbana. Los índices de calidad de vida han sido ponderados por la población de base de cada departamento, con el objeto de establecer adecuadamente el valor del índice en cada categoría. (ver Cuadro N° 4)

Vemos que la escala urbana ejerce un fuerte poder de discriminación en los niveles de calidad de vida (coeficiente de discriminación 11.35%). El índice alcanza su máximo valor para los departamentos que cuentan con ATIS grandes (400,000-999,999 habitantes). En segundo término se ubican los departamentos con ATIS medias y en un tercer escalón las grandes ciudades. Si bien esto resulta coherente con nuestra hipótesis previa que establece la existencia de una escala humana óptima, ya que por encima y por debajo de ella operan diferentes factores negativos, pensábamos que este óptimo estaría situado en las ATIS intermedias (50,000-399,999 habitantes).<sup>31</sup>

Probablemente esto obedezca al comportamiento y a la ponderación de los componentes de un índice compuesto como el que utilizamos en este trabajo. En el caso de la escala urbana vemos comportamientos diferenciados.

<sup>31</sup> En 1991 las ciudades grandes se ubicaban en el segundo escalón de calidad de vida y las intermedias medias en el tercero.

Cuadro Nº 4  
Relación entre categoría urbana y calidad de vida (2001)

| Categoría Urbana                                  | Población (miles) | Índice de bienestar | Tasa Mortalidad Infantil | % Pob sin obra social | % Pob sin retrete | % Pob Hacinada | % Pob Primaria Incompleta | % Pob Univ. Completa | Índice Riesgo Ambiental |
|---|-------------------|---------------------|--------------------------|-----------------------|-------------------|----------------|---------------------------|----------------------|-------------------------|
| 1 Cd. Gdes. (>1000000 hab)                        | 15223.7           | 6.96                | 14.96                    | 45.80                 | 16.19             | 26.49          | 13.62                     | 5.52                 | 0.48                    |
| 2 ATIS gdes. (400000-999999)                      | 6383.9            | 7.11                | 16.53                    | 46.16                 | 15.26             | 28.51          | 15.24                     | 5.08                 | 0.62                    |
| 3 ATIS medias (50000-399999)                      | 6684.7            | 7.04                | 16.97                    | 46.16                 | 18.71             | 28.67          | 18.71                     | 3.48                 | 0.63                    |
| 4 ATIS pequeñas (20000-49999)                     | 4256.4            | 6.53                | 16.94                    | 51.48                 | 24.15             | 31.15          | 24.88                     | 2.26                 | 0.69                    |
| 5 Pueblos grandes (2000-19999)                    | 4622.2            | 6.00                | 17.55                    | 56.81                 | 37.23             | 36.50          | 31.62                     | 1.56                 | 0.71                    |
| 6 Pueblos pequeños y población rural (< 2000 hab) | 210.9             | 5.05                | 24.98                    | 65.76                 | 60.12             | 45.64          | 41.83                     | 0.63                 | 0.82                    |
| <b>Sigma</b>                                      |                   | <b>0.73</b>         | <b>3.23</b>              | <b>7.30</b>           | <b>15.90</b>      | <b>6.54</b>    | <b>9.90</b>               | <b>1.78</b>          | <b>0.10</b>             |
| <b>Media</b>                                      |                   | <b>6.45</b>         | <b>17.99</b>             | <b>52.03</b>          | <b>28.61</b>      | <b>32.83</b>   | <b>24.32</b>              | <b>3.09</b>          | <b>0.66</b>             |
| <b>Coefficiente Variación (%)</b>                 |                   | <b>11.35</b>        | <b>17.94</b>             | <b>14.02</b>          | <b>55.59</b>      | <b>19.92</b>   | <b>40.73</b>              | <b>57.77</b>         | <b>15.67</b>            |

Nivel de discriminación (sigma /media) = 11.35%

Considerando la dimensión salud tenemos que la tasa de mortalidad infantil (TMI) presenta pequeñas diferencias en relación con la escala urbana, sólo se observa un aumento importante en los pueblos pequeños y la población rural.<sup>32</sup> Esta diferencia se vincula con las desigualdades que establece el sistema socio-sanitario – disponibilidad de personal, establecimientos y equipamiento- y también con las inequidades en los respectivos niveles de instrucción.<sup>33</sup>

La carencia de cobertura social resulta menor en las ciudades grandes y medias, aumentando en forma considerable en las ciudades pequeñas, pueblos y muy especialmente en la población rural. Esta variable muestra claramente el deterioro de las condiciones sociales y laborales sufrido por la población argentina, resultando aún mayor el grado de informalidad y de diversas formas de explotación presente en los contextos tradicionalmente rurales y pueblerinos.

Atendiendo a la dimensión vivienda tenemos que la carencia de retrete incide fuertemente en favor de las ATIS y ciudades grandes, aumentando la ausencia de este elemento a medida que se desciende en la escala urbana;

<sup>32</sup> En 1991 la situación era más paramétrica aún, quizás por mayor subregistro de TMI en áreas rurales, por las contradicciones de las áreas urbanas (que afectan al promedio) o por una combinación de ambas.

<sup>33</sup> La TMI resulta particularmente afectada por el nivel de instrucción de la madre.

particularmente al pasar de la categoría 4 a 5 y, especialmente, en la categoría 6 (población rural), donde más del 60% de la población carece de este elemento. Huelga decir que el retrete constituye un elemento de confort indispensable, pero requiere ciertas características mínimas (disponibilidad de agua, división en ambientes, solidez en la construcción, etc.) que no se encuentran disponibles en muchos hogares argentinos.

La proporción de población hacinada es mayor en la población rural, de pueblos y de ciudades pequeñas que en las ciudades grandes y medias. Esto se relaciona, por un lado, con las desigualdades de fecundidad rural-urbanas. Por el otro, a pesar de las diferencias en los respectivos mercados inmobiliarios, el mayor poder adquisitivo y los patrones de consumo propios de la población urbana llevan a las familias citadinas a intentar incrementar la cantidad de habitaciones (no necesariamente su tamaño), para intentar escapar al hacinamiento. Probablemente si en la definición de "hacinamiento" tuviéramos la posibilidad de incluir los espacios verdes disponibles en la vivienda y su entorno, esta situación cambiaría.

La dimensión educativa es la que se muestra más variable en relación con la escala urbana. Por un lado el déficit educativo (población con nivel de instrucción alcanzado menor a primario) tiene relación directa con la escala urbana, favoreciendo a las ciudades grandes y

medias. A pesar de la teórica obligatoriedad de este nivel de instrucción las dificultosas condiciones de accesibilidad, la necesidad de una precoz incorporación a la PEA, el escaso patrimonio cultural familiar —entre otros factores—, explican la alta proporción de población con déficit educativo en los contextos rurales y pueblerinos.

La población universitaria tiene una relación más estrecha aún con la escala urbana. Los universitarios representan una proporción extremadamente baja en los contextos rurales y de pueblos pequeños. Por un lado, su estructura social no brinda mayores oportunidades de incrementar el nivel de instrucción a la mayoría de su población y, por el otro, en estos ámbitos se carece de ofertas educativas de este nivel.

Las ciudades grandes y medias, por el contrario, suelen contar con sedes universitarias —aunque con oferta y calidad diversa, según su escala—, permitiendo la posibilidad de aspirar a este nivel a una proporción mayor de su población; todo ello, claro está, dentro de los límites que impone la estructura social.

El riesgo ambiental, en cambio, actúa claramente en favor de las poblaciones rurales y de las ciudades intermedias, y acusa un deterioro bastante significativo en las grandes ciudades.

Esto implica que, si el riesgo ambiental tuviera mayor ponderación en nuestro índice de bienestar, las ciudades

medias incrementarían su puntaje (quizás alcanzando el primer escalón) y las ciudades grandes se verían penalizadas.

Como señalamos, las ciudades intermedias pueden contar con los efectos positivos que se generan a partir de un "piso" de mercado, sin sufrir los problemas típicos de las deseconomías y externalidades negativas, tanto socio-económicas como ambientales, que se generan más allá de cierto "techo" de sustentabilidad urbana.

En síntesis, por debajo de cierta escala urbana, la falta de determinadas condiciones, bienes, servicios y expectativas que sólo pueden alcanzarse y satisfacerse con determinado *quantum* de población<sup>34</sup>, afectan las condiciones de vida de la población. Por encima de esta escala, los riesgos ambientales y otros no considerados en nuestro índice como la sustentabilidad, las deseconomías de aglomeración, los prohibitivos costos de vivienda y esparcimiento o la creciente inseguridad, parecen disminuir las posibilidades de disfrutar de buenas condiciones de vida. Incluso los segmentos solventes de las grandes ciudades, a pesar del confort o el nivel de vida que ostentan cotidianamente, no dejan de padecer deficiencias en otros planos.

<sup>34</sup> Con la lógica de "mercado" imperante aún para el llamado "gasto social".

## 6. CORRESPONDENCIA ENTRE BIENESTAR Y PRODUCTO BRUTO

Recordemos que el Producto Bruto Geográfico (PBG) es una estimación de la riqueza generada -es decir, de la cantidad total de bienes producidos y servicios prestados, independientemente de que hayan sido consumidos o acumulados- en una jurisdicción (en nuestro caso las provincias) y en un período determinado, generalmente un año, tomando una unidad monetaria base.

Este factor explicativo desde el ámbito de la dinámica económica tiene algunas limitaciones que reseñaremos brevemente:

- ❖ La estimación se efectúa sobre la base de transacciones registrables de bienes y servicios, es decir aquellos que pueden contabilizarse en la economía formal.<sup>35</sup> Esto supone cierto número de actividades económicas no formales y de otras que no son tomadas en cuenta, pero que en su mayoría obedecen a transacciones de trueque y subsistencia; o también servicios que en lugar de

<sup>35</sup> Así, al aumentar las transacciones registradas, ya sea por incorporar nuevas o por disminuir el subregistro de las existentes (hecho que efectivamente ocurrió en Argentina en la década de 1990 a partir de la ofensiva recaudatoria de la Dirección General Impositiva originada en la necesidad de disminuir el déficit fiscal) se incrementa el PBI sin que ello implique necesariamente crecimiento de la riqueza teóricamente generada.

contratarse con terceros son realizados por los mismos actores y, por tanto, no resultan incluidos en las cuentas nacionales.

- ❖ El PBG no es igual al ingreso percibido por los factores de producción locales, ya que parte de la riqueza generada en un área puede (y suele) ser parcialmente percibida en otras.<sup>36</sup> La situación inversa, es decir riqueza generada en forma extrarregional y que es percibida en la región analizada, tampoco se ve reflejada en el producto; por lo que provincias con determinado valor de PBG podrían recibir ingresos mayores o menores a él, y nuestros cálculos no nos permitirían medir este aspecto de la dinámica económica.
- ❖ Asimismo, considerando la porción de riqueza percibida en el área (ya sea de origen local o extrarregional), hay una marcada diferencia en el nivel de ingresos efectivamente apropiados por cada uno de los diferentes grupos sociales en ella residentes (distribución social del ingreso), y que está determinado por la estructura social nacional y su ajuste en las escalas regional y local.

<sup>36</sup> El ejemplo más típico de esta situación lo constituyen las provincias productoras de hidrocarburos, en las cuales la diferencia entre riqueza generada (extraída del subsuelo) y la percibida (la que contribuye a engrosar las ganancias de un puñado de empresas extrarregionales) es muy grande. Esta situación es típica de periferias dependientes de capitales extranjeros en donde es continuo el drenaje de ganancias remitidas al exterior por diferentes vías (pago de regalías, remisión de utilidades, financiamiento de deudas, etcétera).

- ❖ Señalemos, por último, que la unidad monetaria base, que suele ser el dólar estadounidense, casi siempre se da por sobreentendida, sin aclarar debidamente el año base al que se refiere, pudiendo dar lugar a mediciones diferentes de una misma realidad.<sup>37</sup>

Con todas estas salvedades y otras que podrían formularse intentaremos vincular esta riqueza generada con los niveles de bienestar de los actores que la generaron. Para ello clasificaremos a las provincias argentinas según su PBG en el 2001. Los índices de calidad de vida (ICV) han sido ponderados por la población de base de cada departamento reagrupándolos en función de las categorías de PBG, con el objeto de establecer adecuadamente el valor del índice en cada una de ellas.

Los cuatro grupos de provincias (Mapa N° 5) que resultan de considerar como base = 100 al promedio nacional para el PBG según cuartiles en 2001 son:

- a) Alto PBG per cápita (índice 97.1 a 335.2) incluye a cuatro provincias patagónicas productoras de

<sup>37</sup> Así, por ejemplo, es posible encontrar estimaciones de PBI per cápita del orden de los 2,140 o de 1,500 US\$ para Argentina y para fines de la década de 1980. Ambas pueden resultar válidas, ya que la más alta tomaba como base dólares de 1980 y la más baja dólares de 1970. También ocurre que la paridad cambiaria a partir de la Ley de Convertibilidad y la consiguiente apreciación del signo monetario argentino hizo subir artificialmente el PBI, que se encontraba en el orden de los US\$ 10,000 per cápita hacia fines de la década de 1990.

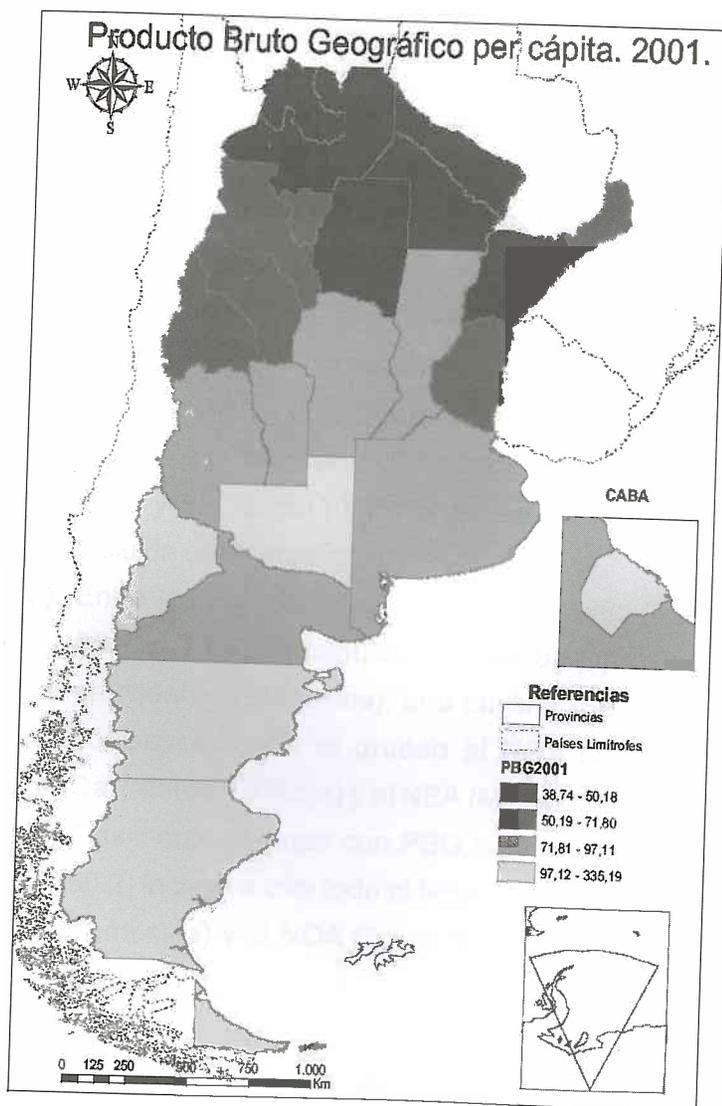
hidrocarburos (Tierra del Fuego, Santa Cruz, Chubut y Neuquén), la Ciudad de Buenos Aires y la provincia de La Pampa. Como ya señalamos, salvo el caso de la Ciudad de Buenos Aires, se trata de áreas con alta generación de riqueza en relación con la población de base, sin que ello implique la apropiación real de esa riqueza por parte de los grupos allí residentes.

- b) El segundo grupo comprende a las provincias con PBG medio-alto (índice 71.8 a 97.1), que incluye la mayoría de los casos pampeanos (Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba), dos cuyanos (Mendoza y San Luis) y Río Negro (única provincia patagónica no incluida en el grupo 1).
- c) Entre las provincias con PBG medio-bajo (índice 50.2 a 71.8) encontramos sólo una provincia pampeana (Entre Ríos), una cuyana (San Juan), correspondiendo el grueso al NOA (Tucumán, Catamarca, La Rioja) y al NEA (Misiones).
- d) Finalmente el grupo con PBG bajo (índice 38.7 a 50.2) incluye a casi todo el NEA (Formosa, Chaco, Corrientes) y al NOA (Jujuy, Salta y Santiago del Estero).

La imagen que podemos formarnos a priori, antes de vincular esta tipología de riqueza generada con la calidad

de vida de la población resulta relativamente clara, asociando a las zonas "ricas" (grupo 1) con altos niveles de calidad de vida y a las "pobres" (grupo 4) con niveles más bajos. Esta percepción preliminar se corresponde en gran medida con la realidad, tal como podemos ver en el Cuadro N° 5 que nos muestra como varían el índice de calidad de vida y algunas de sus variables asociadas en relación con el PBG.

Mapa N° 5



Cuadro N° 5  
 Relación entre PBG per cápita (2001) y bienestar (2001)

| PBG per cápita (2001)  | Población (miles) | Índice de bienestar | % Población s/OS | % Población s/R | % Población Hacín. | % Población P. Incomp. | % Población Univ. | Índice Riesgo Ambiental |      |
|------------------------|-------------------|---------------------|------------------|-----------------|--------------------|------------------------|-------------------|-------------------------|------|
| Bajo (38.7-50.2)       | 5,000.5           | 5.59                | 20.52            | 62.01           | 42.10              | 43.80                  | 28.58             | 2.25                    | 0.66 |
| Medio-bajo (50.2-71.8) | 4,823.0           | 6.48                | 19.49            | 50.23           | 27.96              | 33.78                  | 23.00             | 2.97                    | 0.70 |
| Medio-alto (71.8-97.1) | 2,2726.0          | 6.93                | 14.81            | 47.60           | 16.71              | 26.89                  | 16.86             | 3.87                    | 0.56 |
| Alto (97.1-335.2)      | 4,352.5           | 7.99                | 11.13            | 32.32           | 5.50               | 18.86                  | 10.48             | 9.45                    | 0.56 |
| <b>Sigma</b>           |                   | 0.86                | 3.77             | 10.57           | 13.56              | 9.16                   | 6.76              | 2.84                    | 0.06 |
| <b>Media</b>           |                   | 6.75                | 16.49            | 48.04           | 23.07              | 30.83                  | 19.73             | 4.64                    | 0.62 |
| <b>Coefficiente</b>    |                   | 12.81               | 22.85            | 22.01           | 58.77              | 29.71                  | 34.26             | 61.24                   | 9.94 |
| <b>Variación (%)</b>   |                   |                     |                  |                 |                    |                        |                   |                         |      |

En primer lugar, el cuadro muestra que el grado de bienestar se distingue en gran medida entre las diferentes categorías de PBG, ya que el coeficiente de variación asciende a 12.81%.

Observando la cantidad de población incluida en cada grupo vemos que la mayoría de los argentinos (más de 22 millones) se ubica en el grupo número 2, con PBG medio-alto. Sólo una minoría (algo más de 4 millones) reside en el grupo con alto PBG.

La relación resulta muy clara: a medida que se incrementa el PBG lo hace el grado de bienestar, pudiendo distinguirse claramente cuatro grupos desde un extremo con alto PBG e ICV de 7.99 hasta el otro con bajo PBG e ICV 5.59.

Analizando separadamente el comportamiento de los componentes del índice de bienestar (salud, vivienda, educación y riesgo ambiental), vemos que el riesgo ambiental es el que resulta menos variable, aunque mostrando peor situación en las zonas con mayor PBG. Siguen los indicadores de salud (TMI y Obra Social), los cuales varían en el sentido general del índice, es decir mejoran en relación con el aumento del PBG. Con respecto a los indicadores de vivienda, especialmente disponibilidad de retrete, se observa mayor variabilidad relativa, coincidiendo la peor posición con las zonas de menor PBG. Por último, la dimensión educativa es la que acusa mayor

variación en relación con el PBG: en los contextos con mayor riqueza relativa la proporción de universitarios cuadruplica a la de las áreas con bajo PBG, en tanto que la magnitud de quienes no completaron sus estudios primarios resulta el triple en las áreas con menor riqueza relativa respecto de las de alto PBG.

En síntesis, a pesar de todas las salvedades realizadas con respecto a la diferencia entre riqueza generada y riqueza percibida y de las asimetrías propias de la distribución del ingreso en el capitalismo periférico y globalizado, la relación entre PBG y calidad de vida resulta muy clara. Resulta evidente que los contextos con escasa generación de riqueza resultan claramente adversos para mejorar las condiciones de vida de la población.

## 7. CONCOMITANCIA ENTRE BIENESTAR Y OTROS FACTORES

Hasta aquí hemos visto que el bienestar de la población argentina varía según una serie de factores como dinámica migratoria, centralidad, categorías urbanas y PBG. Como esta lista no agota, ni mucho menos, las circunstancias asociadas con las condiciones de vida de la población, haremos mención a otras variables que escapan un poco más a la concepción tradicional de la geografía. Este conjunto incluye hechos delictivos, desocupación e inversión

en actividades científico-tecnológicas. En verdad la asociación de este conjunto de indicadores con el bienestar probablemente tenga más un carácter de respuesta. Es decir, en las áreas con mayor grado de bienestar es presumible que haya mayor inversión en ciencia y técnica, menor desocupación y menor tasa de hechos delictivos. Sin embargo, como veremos, algunos de estos supuestos se cumplen sólo parcialmente.

### **Bienestar y hechos delictivos**

La creciente sensación de inseguridad que se vive en Argentina, especialmente durante los últimos años, nos lleva a analizar el tipo de relación que podría existir entre este problema (real o supuesto) y el bienestar de la población.

Más allá de las percepciones o sensaciones de inseguridad que puedan padecer diversos segmentos de la población argentina, el registro de los hechos delictivos por parte de la Policía, la Gendarmería y la Prefectura, está sujeto a un subregistro mucho mayor que el de otras variables socio-económicas. Por un lado una considerable proporción de la población, luego de sufrir alguno de estos hechos no suele efectuar la denuncia correspondiente, ya sea por escepticismo, indolencia o temor. Por el otro, entre las denuncias efectuadas, puede haber cambios en las categorías de los hechos. Así, una forma de disminuir el registro de los robos consiste en consignar parte de estos

como "extravíos".<sup>38</sup> Es por eso que los resultados que podamos obtener estarán, desde ya, fuertemente limitados por este factor.

Algunas jurisdicciones registran tasas de hechos delictivos sospechosamente bajas, en tanto que en otras el registro podría resultar más creíble.

Los cuatro grupos de provincias que resultan en función de la tasa de delincuencia por cada 10,000 habitantes según cuartiles en 2002 son:

- a) Alta delictuosidad per cápita (tasa 499.4-728.8) incluye dos provincias patagónicas (Santa Cruz y Neuquén), dos cuyanas (Mendoza y San Juan), una del NEA (Chaco) y la Ciudad de Buenos Aires. Como vemos, se trata de un grupo sumamente heterogéneo.
- b) El segundo grupo comprende a las provincias con delictuosidad media-alta (tasa 364.6-499.3), que incluye dos casos patagónicos (Tierra del Fuego y Río Negro), dos pampeanos (Córdoba y La Pampa) y dos del NOA (Jujuy y Catamarca). Tampoco aquí podemos identificar pautas claras de agrupamiento.
- c) Entre las provincias con delictuosidad media-baja (tasa 286.5-364.5) encontramos tres provincias del NEA (Misiones, Corrientes y Formosa), una del NOA

<sup>38</sup> Esta práctica resultaba muy frecuente en la Provincia de Buenos Aires durante los noventa.

(Salta), una pampeana (Santa Fe) y otra patagónica (Chubut). Una vez más se trata de un grupo heterogéneo, con geografías muy diversas.

- d) Finalmente el grupo con baja delictuosidad (tasa 231.7-286.4) incluye tres provincias del NOA (Tucumán, Santiago del Estero y La Rioja), una de Cuyo (San Luis) y dos pampeanas (Entre Ríos y Buenos Aires). Al igual que en los casos anteriores, resulta difícil encontrar algún tipo de afinidad en este grupo.

La imagen que podemos formarnos a priori, antes de vincular esta tipología de hechos delictivos con la calidad de vida de la población, no resultaba clara, ya que los contextos con mayor proporción de hechos delictivos no deberían gozar, en principio de alta calidad de vida. Pero por otra parte, los contextos con muy baja delictuosidad, en algunos casos quizás por la ausencia de "mercado", probablemente tampoco exhiban altos niveles de bienestar.

Esta imagen preliminar se corresponde en cierta medida con la realidad, tal como podemos ver en el Cuadro Nº 6 que nos muestra cómo se modifica el índice de bienestar y algunas de sus variables asociadas en relación con la tasa de hechos delictivos.

Cuadro Nº 6  
Relación entre tasa de delincuencia (2002) y bienestar (2001)

| Tasa de delincuencia cada 10 mil hab. (2002) | Población (miles) | Índice de bienestar | Tasa Mortalidad Infantil | % Pob sin obra social | % Pob sin retrete | % Hacina | % Pob. Primario Incomp. | % Pob. Univ. Completo | Índice Riesgo Ambiental |
|--|-------------------|---------------------|--------------------------|-----------------------|-------------------|----------|-------------------------|-----------------------|-------------------------|
| Baja (231.7-286.4)                           | 18,005.5          | 6.70                | 15.63                    | 49.29                 | 20.32             | 29.25    | 17.30                   | 3.43                  | 0.54                    |
| Media-baja (286.5-364.5)                     | 7,023.3           | 6.29                | 17.95                    | 51.27                 | 28.59             | 33.94    | 23.36                   | 3.04                  | 0.57                    |
| Media-alta (364.6-499.3)                     | 5,085.9           | 7.25                | 15.84                    | 46.92                 | 15.81             | 27.52    | 19.08                   | 4.43                  | 0.79                    |
| Alta (499.4-728.8)                           | 6,788.1           | 7.31                | 13.76                    | 42.52                 | 15.04             | 25.04    | 16.23                   | 7.21                  | 0.61                    |
| <b>Sigma</b>                                 |                   | 0.42                | 1.48                     | 3.26                  | 5.39              | 3.25     | 2.72                    | 1.63                  | 0.10                    |
| <b>Media</b>                                 |                   | 6.89                | 15.80                    | 47.50                 | 19.94             | 28.94    | 18.99                   | 4.53                  | 0.63                    |
| <b>Coefficiente Variación (%)</b>            |                   | 6.08                | 9.40                     | 6.87                  | 27.01             | 11.24    | 14.32                   | 35.99                 | 15.47                   |

Nivel de discriminación (sigma/media) = 0.42/6.89 = 6.08%

En primer lugar, el cuadro muestra que el nivel de bienestar tiene una variación intermedia entre las diferentes categorías de delictuosidad, ya que el coeficiente de variación asciende a 6.08%.

Observando la cantidad de población incluida en cada grupo, vemos que la mayoría de los argentinos (más de 17 millones) se ubica en el grupo número 1, con baja tasa de delincuencia, quizás por el mayor subregistro de este tipo de hechos en las áreas más pobladas.

La relación, aunque tenue, mostraría que a medida que se incrementa la tasa de hechos delictivos, también lo hace la calidad de vida; aunque en los contextos con menor proporción de delictuosidad, la calidad de vida también experimenta un aumento.

Analizando separadamente el comportamiento de los componentes del índice de calidad de vida (salud, vivienda, educación y riesgo ambiental), vemos que los indicadores de salud (TMI y Obra Social) tienen un comportamiento inesperado. Donde se registran más hechos delictivos, hay mayor proporción de población que cuenta con cobertura social y menor mortalidad infantil. Con respecto a los indicadores de vivienda, especialmente disponibilidad de retrete, se observa mayor variabilidad relativa, coincidiendo la peor posición con las zonas que registran tasa media-baja de hechos delictivos. Por último, la dimensión educativa es la que acusa mayor variación en

relación con la delictuosidad; en los contextos supuestamente más conflictivos, la proporción de universitarios duplica a la de las áreas con baja delictuosidad. En tanto que la magnitud de quienes no completaron sus estudios primarios resulta más similar entre las diferentes categorías.

En síntesis, la relación entre delictuosidad y calidad de vida resulta muy poco clara, quizás por la heterogeneidad de los delitos registrados<sup>39</sup> y por la desconfianza que nos genera el subregistro de este tipo de información. Probablemente porque los contextos con mayor calidad de vida, además de constituir una "tentación", podrían resultar propicios para la mejor captación estadística de este tipo de hechos; y en las geografías con baja calidad de vida, además de poseer bajo nivel de interés (incluso para el delito), el subregistro de estos hechos vinculados con la inseguridad podría resultar mayor.

### **Bienestar y desocupación**

La formación socio-espacial argentina ya sufría cierto nivel de desocupación en los ochenta. Tucumán, Tierra del Fuego y Chubut ya habían superado la barrera del 10%, mientras que La Pampa, Jujuy, Santa Cruz o Santiago del Estero

<sup>39</sup> Entre los tipos de delito se incluyen: delitos contra las personas (dolosos, culposos, homicidios), contra la integridad sexual, la propiedad, la libertad, el Estado y la comunidad, contra la ley de estupefacientes, leyes especiales y "otros".

ostentaban cifras inferiores al 4%. Sin embargo, el sustancial incremento del desempleo en Argentina durante los noventa, y que se refleja en las críticas cifras del año 2001, puede explicarse principalmente por las siguientes razones:

- ❖ La "Reforma del Estado" (con ejes en la privatización y desregulación) se realizó en forma desordenada, sin el menor interés oficial ni por parte de los grupos empresarios favorecidos, por el proceso de re inserción de la masa laboral despedida o retirada.
- ❖ La apertura externa indiscriminada, favorecida por el tipo de cambio que alentó las importaciones hasta la crisis de 1995, que desaceleró su fuerte crecimiento; sin embargo después de 1996 continuó la avalancha importadora.
- ❖ Tasas cada vez más altas para los créditos, haciendo más difícil a las PyMES su financiamiento. Este estrato, que ha sido el más generador de empleo en Argentina, sufre debilitamiento o desaparición de numerosas unidades (Gejo, Morina y Velázquez, 2000: 106).

Las tasas de desocupación se miden a través de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) en los principales aglomerados urbanos del país. En este caso utilizamos la onda de octubre de 2001, la más cercana a la realización

del Censo 2001. Cabe aclarar que se asigna como tasa provincial a la de su principal aglomerado, por lo que se está sub-registrando todo el desempleo rural y de ciudades pequeñas que, en algunas unidades, puede resultar significativo.

Los cuatro grupos de provincias que resultan en función de la tasa de desocupación según cuartiles en octubre de 2001 son:

- a) Alto desempleo per cápita (tasa 17.8-22.8) incluye gran parte de las provincias del NOA (Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca), a una del NEA (Corrientes) y otra pampeana (Santa Fe).
- b) El segundo grupo comprende a jurisdicciones con tasas medias-altas (15.3-17.7), incluyendo un mosaico de provincias pampeanas (Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos), un caso patagónico (Neuquén), otro cuyano (San Juan) y otro en el NEA (Chaco).
- c) Entre las provincias con tasa de desempleo media-baja (13.6-15.2) encontramos dos casos patagónicos (Río Negro y Chubut), otro pampeano (La Pampa), otro en el NOA (La Rioja), otro en el NEA (La Rioja) y la Ciudad de Buenos Aires.

- d) Finalmente el grupo con bajo desempleo (tasa 2.5-13.5) abarca dos provincias patagónicas (Santa Cruz y Tierra del Fuego), dos cuyanas (Mendoza y San Luis), una en el NOA (Santiago del Estero) y otra en el NEA (Misiones).

La sensación que podemos formarnos a priori, antes de vincular los niveles de desempleo con el bienestar de la población, resultaba relativamente clara: presumiblemente en los contextos con menor desempleo habría mayor calidad de vida y viceversa.

Esta imagen preliminar se corresponde en cierta medida con la realidad, tal como podemos ver en el Cuadro N° 7 que nos muestra cómo varían el grado de bienestar y algunas de sus variables asociadas en relación con la tasa de desocupación.

Cuadro N° 7  
Relación entre tasa de desocupación (2001) y bienestar (2001)

| Tasa de desocupación (2001) | Población (miles) | Índice de bienestar | Tasa Mortalidad Infantil | % Pob sin obra social | % Pob sin retrete | % Pob Hacina | % Pob Primaria Incomp. | % Pob Univ. Completo | Índice Riesgo Ambiental |
|-----------------------------|-------------------|---------------------|--------------------------|-----------------------|-------------------|--------------|------------------------|----------------------|-------------------------|
| Baja (2.5-13.5)             | 4,106.6           | 6.49                | 15.44                    | 53.56                 | 29.41             | 32.53        | 25.44                  | 3.07                 | 0.71                    |
| Media-baja (13.6-15.2)      | 4,914.5           | 7.63                | 13.32                    | 36.71                 | 11.92             | 22.78        | 13.11                  | 8.55                 | 0.59                    |
| Media-alta (15.3-17.7)      | 2,0396.8          | 6.81                | 15.58                    | 49.21                 | 18.54             | 28.06        | 17.53                  | 3.73                 | 0.57                    |
| Alta (17.8-22.8)            | 7,484.8           | 6.46                | 18.02                    | 49.53                 | 25.60             | 34.35        | 20.86                  | 3.20                 | 0.59                    |
| <b>Sigma</b>                |                   | 0.47                | 1.66                     | 6.32                  | 6.71              | 4.47         | 4.52                   | 2.27                 | 0.06                    |
| <b>Media</b>                |                   | 6.85                | 15.59                    | 47.25                 | 21.37             | 29.43        | 19.24                  | 4.64                 | 0.62                    |
| <b>Coefficiente</b>         |                   | 6.90                | 10.68                    | 13.38                 | 31.38             | 15.19        | 23.48                  | 49.00                | 9.02                    |

Nivel de discriminación (sigma/media) = 0.42/6.89 = 6.08%

En primer lugar, el cuadro muestra que el índice de bienestar tiene una variación intermedia entre las diferentes categorías de desocupación, ya que el coeficiente de variación asciende a 6.90%.

Observando la cantidad de población incluida en cada grupo, vemos que la mayoría de los argentinos (más de 20 millones) se ubica en el grupo número 3, con tasas de desocupación medias-altas, es decir que este problema tiene mayor peso relativo en las áreas con mayor caudal demográfico.

La relación, aunque tenue, mostraría que los mayores grados de bienestar se observan en el grupo de provincias con niveles medios-bajos y medios de desocupación. Por su parte, en los contextos con altos índices de desocupación la calidad de vida disminuye, pero también lo hace en aquellos ámbitos con baja tasa de desocupación. Para intentar explicar la falta de linealidad de la relación pensamos, que algunas provincias que aparecen con bajas tasas de desocupación (Misiones o Santiago del Estero), poseen una economía con base fuertemente campesina y su real desempleo queda subregistrado con los elementos utilizados por el sistema estadístico nacional.

Analizando separadamente el comportamiento de los componentes del índice de calidad de vida (salud, vivienda, educación y riesgo ambiental), vemos que donde

se registra mayor desocupación hay mayor TMI, pero que también en aquellas áreas con menor desempleo es donde se observa la mayor proporción de población sin cobertura social. Esto evidencia la escasa calidad de muchos de los empleos en el grupo de jurisdicciones que parecería, a priori, estar menos afectado por los problemas laborales. Nuevamente debemos señalar que Misiones o Santiago del Estero, con fuerte componente campesino, probablemente padezcan mayores problemas de empleo que los que registra la EPH; pero que también en San Luis, que aparece con baja tasa de desocupación, reina el empleo informal y muchos de sus empleos son de muy baja calidad.

Con respecto a los indicadores de vivienda, la carencia de retrete resulta mayor en aquellas jurisdicciones con supuesto bajo desempleo (aquí se presenta nuevamente la cuestión de la población rural); mientras que el hacinamiento es un problema común en aquellas unidades provinciales con alto y bajo desempleo. Por último, la dimensión educativa muestra algunas incongruencias en relación con el desempleo. En los contextos de mayor empleo la presencia de universitarios es mínima, mientras que la proporción de quienes no completaron sus estudios primarios resulta la mayor.

En síntesis, la relación entre desocupación y calidad de vida resulta algo paradójica, quizás por el subregistro del desempleo rural, quizás por la proliferación de empleos

de dudosa calidad, especialmente durante la segunda mitad de los noventa. Los resultados muestran que en Argentina tener empleo no garantiza el bienestar pero que, además, no tenerlo sí garantiza absolutamente el no poder alcanzar nada, siquiera parecido, a condiciones de vida razonables.

### **Bienestar y gasto en actividades científicas y tecnológicas**

Argentina es un país que destina escasa proporción de su presupuesto nacional a actividades de investigación, científicas y tecnológicas. En los contextos más desarrollados el gasto (o más bien inversión) en esta área resulta sustancialmente más alto, no sólo en términos absolutos, sino relativos. En el año 2001 Argentina gastó 0.48% de su presupuesto nacional en Actividades Científicas y Tecnológicas (ACT), muy por debajo del promedio regional de América Latina y el Caribe (0.81%). Países tan diferentes como Perú o EEUU gastaron mucho más (1.44 y 2.71% respectivamente).<sup>40</sup>

El Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, a través de la Dirección Nacional de Planificación y Evaluación dependiente de la Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, ha suministrado al Instituto Nacional

<sup>40</sup> Indicadores disponibles en OPS. Red de Indicadores en Ciencia y Tecnología en Salud. Disponible en <http://www.ricyt.org/rictsal/indicadores/comparativos/05.xls>

de Estadística y Censos (INDEC) información sobre este tema (Argentina, INDEC, 2006).

Resulta elocuente, no sólo la insuficiencia sino la asimetría en la distribución de este gasto estratégico entre las diferentes jurisdicciones provinciales.

En promedio, entre los años 2000 y 2002, se gastaron \$37 por persona y por año en actividades científicas y tecnológicas (menos de 10 centavos por día). Sin embargo, algunas provincias como Chaco, apenas alcanzan los \$7 al año, en tanto que otras como la Ciudad de Buenos Aires alcanzaron a invertir algo más de \$133.

Los cuatro grupos de provincias que resultan en función de su gasto en actividades científicas y tecnológicas según cuartiles entre 2000 y 2002 son:

- a) Alto gasto per cápita (35.8 - 133.7 pesos) incluye dos provincias patagónicas (Tierra del Fuego y Río Negro), dos de Cuyo (San Juan y San Luis) y la ciudad de Buenos Aires.
- b) El segundo grupo comprende a jurisdicciones con gasto medio-alto (27.4 - 35.7 pesos), incluyendo las principales provincias pampeanas (Buenos Aires, Córdoba, Santa Fé), dos casos patagónicos (Neuquén y Chubut), y dos del NOA (Catamarca y Tucumán).

- c) Entre las provincias con gasto medio-bajo (16.5 - 27.3) encontramos dos casos en el NOA (La Rioja y Salta) un caso patagónico (Santa Cruz), otro pampeano (La Pampa), y otro en el NEA (Corrientes).
- d) Finalmente el grupo con bajo gasto (7.2 - 16.4) abarca la mayoría del NEA (Misiones, Formosa y Chaco), un caso en el NOA (Jujuy) y otro en la región pampeana (Entre Ríos).

La imagen que podíamos formarnos a priori, antes de vincular los niveles de gasto en investigación con el bienestar de la población, resultaba relativamente clara: en los contextos con mayor inversión en investigación habría mayor calidad de vida y viceversa.

Esta imagen preliminar se corresponde en gran medida con la realidad, tal como podemos ver en el Cuadro N° 8 que nos muestra cómo varían el índice de calidad de vida y algunas de sus variables asociadas en relación con la tasa de desocupación.

**Cuadro N° 8**  
**Relación entre Gastos en actividades científicas y tecnológicas, en pesos per cápita/año (2000-2002) y bienestar (2001)**

| Gasto en ACT (\$/año) (2000-2002) | Población (miles) | Índice de bienestar | Tasa Mortalidad Infantil | % Pob Sin obra social | % Pob sin retrete | % Pob Hacinaada | % Pob Primaria Incompleta | % Pob Univ. Completo | Índice Riesgo Ambiental |
|-----------------------------------|-------------------|---------------------|--------------------------|-----------------------|-------------------|-----------------|---------------------------|----------------------|-------------------------|
| Bajo (7.2-16.4)                   | 5,122.1           | 5.79                | 19.37                    | 58.46                 | 40.18             | 39.08           | 29.29                     | 2.20                 | 0.67                    |
| Medio-bajo (16.5-27.3)            | 4,474.7           | 6.52                | 17.24                    | 53.48                 | 23.32             | 34.46           | 22.57                     | 3.29                 | 0.66                    |
| Medio-alto (27.4-35.7)            | 22,374.8          | 6.89                | 15.32                    | 47.27                 | 17.68             | 27.61           | 16.86                     | 3.83                 | 0.55                    |
| Alto (35.8-133.7)                 | 4,931.1           | 7.80                | 12.68                    | 36.16                 | 8.79              | 20.88           | 11.96                     | 8.74                 | 0.61                    |
| <b>Sigma</b>                      |                   | 0.72                | 2.46                     | 8.33                  | 11.45             | 6.90            | 6.49                      | 2.51                 | 0.05                    |
| <b>Media</b>                      |                   | 6.75                | 16.15                    | 48.84                 | 22.49             | 30.51           | 20.12                     | 4.52                 | 0.62                    |
| <b>Coefficiente Variación (%)</b> |                   | 10.73               | 15.25                    | 17.05                 | 50.91             | 22.60           | 32.27                     | 55.57                | 7.65                    |

Nivel de discriminación (sigma/media) = 0.72/6.75 = 10.73%

En primer lugar, el cuadro muestra que el grado de bienestar tiene una variación intermedia entre las diferentes categorías de desocupación, ya que el coeficiente de variación asciende a 10.73%.

Observando la cantidad de población incluida en cada grupo, vemos que la mayoría de los argentinos (más de 22 millones) se ubica en el grupo número 3, en el conjunto de provincias con inversión en ACT medias-altas, es decir que este gasto tiene mayor peso relativo en las áreas con mayor caudal demográfico.

La relación aparece claramente: los mayores grados de bienestar se observan en el grupo de provincias con mayor gasto en ACT.

Analizando separadamente el comportamiento de los componentes del índice de calidad de vida (salud, vivienda, educación y riesgo ambiental), vemos que los indicadores de salud (TMI y población sin obra social) difieren en relación con la variación del gasto en ACT, en el mismo sentido que lo hace el índice general de bienestar. Los indicadores de vivienda (Carencia de retrete y Hacinamiento) también hacen lo mismo. La dimensión educativa (Educación menor a primaria y población universitaria) varía más fuertemente que las dos precedentes, muy especialmente en el caso de la población universitaria, cuya proporción resulta mucho más fuerte en contextos con mayor inversión relativa en ACT. Por último,

el riesgo ambiental no muestra variaciones significativas en relación con este factor.

En síntesis, la relación entre inversión en ACT y calidad de vida resulta bastante clara: en los contextos con mayor calidad de vida también resulta significativamente mayor la inversión en ACT. Su variabilidad relativa es mayor que la de las dos variables precedentes (Tasa de hechos delictivos y desocupación), mostrando que el bienestar es un fenómeno complejo; que resulta de la interacción de una serie de procesos histórico-sociales y geográficos, pero que también resulta generadora de nuevos procesos. A pesar de que la relación entre calidad de vida y delictuosidad no resulte del todo clara, la evidencia disponible nos permite afirmar que la mayor inversión en ACT en contextos con mayor calidad de vida y menor desocupación, tiende a retroalimentar las desigualdades preexistentes.

## CONCLUSIONES

Las profundas y flagrantes desigualdades que devela el análisis e interpretación del grado de bienestar de la población argentina, nos permite afirmar que ya no hay simplemente "ganadores" y "perdedores". Nos encontramos ante un proceso de modernización excluyente, donde la mayoría están sumergidos, pero otros, por más que se crean "a salvo", no dejan de formar parte de un vasto

mosaico de subespacios subyugados y alienados por el proceso de reproducción ampliada del capitalismo a escala global, cuya objetivación en la sociedad y el territorio argentinos recrea un proceso desigual y combinado, que consolida las compartimentaciones preexistentes y alumbra nuevas fragmentaciones.

A partir de la elaboración de un índice que pondera las dimensiones socioeconómicas y ambientales más significativas del bienestar, hemos intentado determinar la magnitud e incidencia de algunos de los factores de diferenciación entre diferentes segmentos de la población argentina.

El análisis regional y su cruce con variables estructurales ponen en evidencia la marcada diferenciación entre las oportunidades que brindan los diversos rincones del mosaico argentino. Así el NOA y el NEA, formaciones históricamente proveedoras de mano de obra, se constituyen en epicentros de la adversidad, en tanto que las restantes regiones (Cuyo, Pampeana, Metropolitana y Patagónica) aparecen en posición más favorable, pero contradictoria.

Esto, sin embargo, no debe llevarnos a un ingenuo espacialismo o regionalismo, ya que al interior de estas formaciones se reproducen los mismos mecanismos de diferenciación socio-territorial que operan a escala del sistema nacional, definiendo minoritarios sectores sociales

con privilegios crecientes, contrapuestos a grupos sociales mayoritarios cada vez más alejados de los supuestos beneficios de la "modernidad", ya que conocen más su nombre que su existencia concreta.

Al analizar el peso de los factores geográficos de diferenciación, considerados en forma sucesiva de acuerdo con su poder de discriminación (dinámica migratoria, centralidad y accesibilidad, categorías urbanas, producto bruto geográfico), cabe destacar su grado de correspondencia e interacción, que puede ser verificado a partir de ciertos cruces estadísticos. Así los argentinos que residen en las zonas más inaccesibles, también padecen en su entorno fenómenos negativos vinculados con la expulsión de población, ausencia de servicios (particularmente educativos y sanitarios) propios de cierta escala urbana, baja generación y apropiación de riqueza (con alta emisión extra-regional), temprana inserción en la PEA, elevada fecundidad, escaso patrimonio cultural familiar, entre otras adversidades, conformando una suerte de círculo vicioso.

En los contextos con mayor grado de bienestar también se espera cierto grado de asociación con otros indicadores, quizás más en condición de respuesta. Así, resultaría lógico que los problemas de inseguridad, desempleo y falta de inversión en actividades científicas y tecnológicas evidencien mayor peso en los contextos con

menor bienestar. Esto, sin embargo, se confirma sólo para la inversión científica y tecnológica, ya que la dinámica del empleo y de la inseguridad no se correlacionan en el sentido esperado, probablemente por algunas deficiencias en las fuentes de información.

A los problemas padecidos por la población que reside en áreas con menor grado de bienestar, se suma la circunstancia de tratarse de contextos más conservadores y de mayor polarización social. En contraposición, las condiciones favorables también tienden a interactuar entre sí contribuyendo no sólo a la perpetuación, sino también al incremento de la diferenciación socio-territorial.

Es por esto que, más allá de la lógica del "mercado" y del capitalismo salvaje, resulta una responsabilidad indelegable del Estado Nacional la intervención activa para corregir, o al menos mitigar, la patética realidad que padece una considerable proporción de la sociedad y el territorio argentinos.

## BIBLIOGRAFÍA

- BOSQUE, J; Chicharro, E; Velázquez, G. (1994) "Cálculo de Saldos Migratorios para localidades españolas con datos insuficientes". En *Perfiles actuales de la Geografía Cuantitativa en España*, Málaga, Universidad de Málaga. Pp. 241-256.
- CACOPRADO, C. (1978) *Desarrollo regional, migraciones y primacía urbana en la Argentina*. Buenos Aires, Fundación para el desarrollo de América Latina (FUDAL-PISPAL).
- CAMARGO, G. (Ed.) (1996) III Seminario Latinoamericano de Calidad de Vida Urbana. Mérida, Instituto de Geografía, Universidad de los Andes.
- CEPEDA, R. et al. (2004) "Técnicas de análisis multivariado para la determinación de Calidad de Vida". En I Seminario Argentino de Geografía Cuantitativa. Buenos Aires, GEPAMA-FADU-UBA. (CD Rom, 11p).
- CICOLELLA, P. (1986) "Los Sistemas de Promoción Industrial. Su influencia en los cambios recientes en la configuración del espacio Argentino (1958-1985)". En YANES, L; Liberali, A: *Aportes para el Estudio del Espacio Socio-Económico (I)*. Buenos Aires, El Coloquio Pp. 233-277.
- CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES. (1999) "Comportamiento migratorio de la población total". En *Boletín del CFI* (Buenos Aires), n° 13, oct-nov. Argentina. Pp. 17-20.
- \_\_\_\_\_ (1991) *Transformaciones Socio-Económicas Provinciales: Comportamiento Migratorio 1980-91 de la población total a escala departamental. Programa de Análisis Territorial*. Argentina.
- DELGADO, M.T; Méndez, E. (1996) *Planificación territorial. Medio Ambiente y Calidad de Vida*. Mérida. Litorama.

## Diferenciación del bienestar en Argentina

- ESTES, R. (1993) "Hacia un índice de calidad de vida: enfoques empíricos para la evaluación del bienestar humano a nivel (sic) internacional". En KINSBERG, B: *Pobreza, un tema impostergradable*. FCE-PNUD. UNESCO. Caracas. Pp.132-148.
- FUCHS, M. (2004) "La inserción externa de las provincias argentinas. Rasgos centrales y tendencias a comienzos de 2000". *Serie Estudios y perspectivas*, N° 20, Buenos Aires, CEPAL.
- GARCÍA, M. (1996) "Calidad de vida y desigualdad social en ciudades intermedias latinoamericanas". En III Seminario Latinoamericano de calidad de vida urbana. Mérida (Venezuela).
- \_\_\_\_\_ (1999) *Calidad de Vida Urbana. Aportes para su estudio en Latinoamérica*. Tandil, CIG.
- GÓMEZ, S. (2005) *Desigualdad y calidad de vida en la Argentina (1991-2001)*. Aportes empíricos y metodológicos. Tandil, CIG-UNICEN.
- GEJO, O. et al. "Economía y territorio en Argentina 1975-2000. La violencia de los de arriba". En *Estudios Socioterritoriales*. Tandil, CIG, N° 1. 2000. Pp. 97-116.
- HALPERÍN, L. *Condiciones de vida de la población de Mar del Plata 1992/1994*. Mar del Plata, Fac. Humanidades UNMP. 1994.
- INDEC (INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS). (2002) "Crecimiento natural y crecimiento migratorio en el pasado reciente por división político-territorial. Años 1970-1996". Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ *Censo Nacional de Población Hogares y Vivienda, 2001*. Datos disponibles en <http://www.indec.mecon.ar>. <http://www.indec.mecon.ar/nuevaweb/cuadros>. 2001.
- \_\_\_\_\_ *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991. Resultados definitivos*, características seleccionadas. Total del país. Serie B N° 25. Buenos Aires. 1993.
- \_\_\_\_\_ GEOCALLI  
\_\_\_\_\_ *Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 1991*. Buenos Aires. 1994.
- \_\_\_\_\_ *Encuesta Permanente de Hogares 2001*. Buenos Aires. 2002.
- \_\_\_\_\_ *Evolución de la tasa de desocupación por aglomerado*. 2001 en adelante. Disponible en <http://www.indec.mecon.ar>. 2001.
- \_\_\_\_\_ *Gastos en actividades científicas y tecnológicas, por provincias. Total del país, Años 1998-2002*. Disponible en <http://www.indec.mecon.ar>.
- \_\_\_\_\_ "Metodologías aplicadas para estimar la cobertura de población en el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001". *Serie Análisis Demográfico* N° 32. Buenos Aires. 2005.
- \_\_\_\_\_ "Proyecciones provinciales de población por sexo y grupos de edad 2001-2015". *Serie Análisis Demográfico* N° 31. Buenos Aires. 2005.
- \_\_\_\_\_ *Tasa de delincuencia y hechos delictivos registrados por Policía, Gendarmería y Prefectura, por provincia, según tipo de delito. Total del país. Años 2002-2003*. Disponible en <http://www.indec.mecon.ar>.
- LIBERALI, A et al. (1989) "Consecuencias socio-ambientales de los cambios en la estructura del empleo. Argentina (1970-1985)". En YANES, L; Liberali, A: *Aportes para el Estudio del Espacio Socio-Económico (III)*. Buenos Aires, El Coloquio. Pp. 57-99.
- LÓPEZ, E. "Fecundidad, anticoncepción y condiciones de vida en Buenos Aires: algo conocido y mucho por conocer". En OTERO, H; Velázquez, G: *Poblaciones argentinas. Estudios de demografía diferencial*. Tandil, IEHS-CIG. 1997.

- MAZZEO, V. (1998? "Dinámica demográfica de Argentina en el período 1950-2000. Análisis de sus componentes" en III Jornadas Argentinas de Estudios de la Población (AEPa). Buenos Aires.
- MARINELLI, C. et al. (1999) "Un procedimiento alternativo para la selección estadística de variables de calidad de vida". En VELÁZQUEZ, G; García, M. (1999) *Calidad de vida urbana. Aportes para su estudio en Latinoamérica*. Tandil, CIG.
- \_\_\_\_\_ (2005) et al. "Geografía y técnicas estadísticas". En Seminario Internacional sobre Población y Sociedad (SEPOSAL). Salta, GREDES.
- ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD. Red de Indicadores en Ciencia y Tecnología en salud: Gasto en Ciencia y tecnología en relación al PBI. Disponible en <http://www.ricyt.org/rietsal/indicadores/comparativos/05.xls> año
- RECCHINI, Z. y Lattes A. (Ed.) (1975) *La población de Argentina*. Buenos Aires, CICRED.
- ROFMAN, A. (1974) *Desigualdades regionales y concentración económica. El caso Argentino*. Buenos Aires, Sociedad Interamericana de Planificación.
- \_\_\_\_\_ (1996) "La crisis en los centros urbanos". En *Encrucijadas*, Revista de la Universidad de Buenos Aires, N° 4.
- \_\_\_\_\_ (1997) *Sistema Socioeconómico y Estructura Regional en la Argentina*. Buenos Aires, Amorrortu.
- SECRETARÍA DE APOYO A LA REFORMA ECONÓMICA PROVINCIAL. (1994) *Datos para el análisis del sector público de las distintas jurisdicciones de la República Argentina*. Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (1995) *Datos para el análisis del sector público de las distintas jurisdicciones de la República Argentina* (2° vol). Buenos Aires.

- TORCIDA, S. et al. (1999) "Una metodología tendiente a validar la hipótesis de contigüidad espacial en relación a la calidad de vida para ciudades intermedias". En V Jornadas de la Asociación de Estudios de Población de la Argentina. UNLU. Luján.
- TORRADO, S. (1992) *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*. Buenos Aires, La Flor.
- VAPÑARSKY, C y Gorojovsky, N. (1990) *El crecimiento urbano en la Argentina*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano-IIED.
- VELÁZQUEZ, G. (2001) *Geografía, calidad de vida y fragmentación en la Argentina de los noventa. Análisis regional y departamental utilizando SIG*. Tandil, CIG-UNICEN.
- \_\_\_\_\_ (2007) *Geografía y bienestar. Argentina siglo XXI*. Buenos Aires, EUDEBA. (en prensa).

## GLOSARIO

|       |   |
|-------|---|
| ACT   | Actividades Científicas y Tecnológicas                    |
| ATIS  | Aglomeraciones de Tamaño Intermedio                       |
| EPH   | Encuesta Permanente de Hogares                            |
| ICV   | Índice de Calidad de Vida                                 |
| INDEC | Instituto Nacional de Estadística y Censos                |
| LP    | Línea de Pobreza  |
| NBI   | Índice de Población con Necesidades Básicas Insatisfechas |
| NEA   | Nordeste Argentino  |
| NOA   | Noroeste Argentino  |
| PBG   | Producto Bruto Geográfico                                 |
| PUEM  | Problema de Unidad Espacial Modificable                   |
| TMI   | Tasa de Mortalidad Infantil                               |

## INFORMACIÓN PARA COLABORADORES

Los trabajos deben acompañarse de una solicitud por escrito dirigida al Director Editorial de la revista y firmada por el autor (es), en la que se indicarán los siguientes datos:

Título del trabajo

Nombre, domicilio y correo electrónico

Nombre de la Institución donde labora

## NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

1. Los manuscritos deberán ser trabajos originales e inéditos y no deberán someterse para la publicación simultánea a otra revista.
2. Extensión: Los trabajos tendrán una extensión máxima de entre 50 y 60 cuartillas, en tamaño carta, a doble espacio.
3. Ilustraciones: Los mapas, gráficas, tablas e imágenes, serán numerados según su orden de aparición y debidamente referenciados en el texto, señalando siempre su procedencia o fuente de referencia del autor. Es indispensable que se incluyan, en el caso de las fotografías, originales de buena calidad y en el caso de cuadros, mapas y otras figuras, se requiere del soporte original. El número de mapas, gráficas, tablas e imágenes no deberá ser mayor de 10 y serán entregados en formato tamaño media carta. Por cuestiones técnicas, la Editorial se reserva el derecho de seleccionar la cantidad de ilustraciones.

5. Monedas y medidas: En el caso de manejarse en el texto, tablas, cuadros o gráficas, cifras monetarias diferentes al peso mexicano, éstas deberán presentarse en su equivalente en dólares americanos. Las medidas (de peso, longitud, capacidad, etc.) deberán expresarse en el sistema métrico decimal.

4. El trabajo deberá entregarse en CD y el archivo de texto en Word 6.0. Si las figuras, tablas o mapas se realizaron con algún programa de cómputo específico también deberá precisarse claramente (JPG, TIF). Además se anexarán dos impresiones que cumplan con los requisitos ya señalados.

5. Autores: Bajo el título general se colocará el nombre del o los autores, incluyendo a pie de página la profesión o cargo principal con el que desean ser presentados.

6. Resumen: Todos los trabajos deberán incluir un resumen no mayor de 10 líneas sobre el objetivo, método y conclusiones del trabajo, así como las palabras clave dentro del desarrollo del tema.

7. Notas de pie de página: Deberán ser numeradas con notación progresiva.

8. Bibliografía: Las obras citadas en el texto irán entre paréntesis e incluirán: autor, año y página. Las referencias completas se enlistarán al final del trabajo anotando, en caso de libros: AUTOR, (año), *título del libro*, editorial y páginas. Cuando se trate de artículos de revistas o capítulos de libro, deberán incluirse los datos del

compilador y título general de la obra, así como las páginas que corresponden al trabajo citado.

9. Abreviaturas: Se incluirá un listado de las abreviaturas y su significado, ubicándolo después de la bibliografía consultada - Glosario-.

10. Datos académicos: En hoja aparte, deberá incluirse una breve referencia sobre el o los autores, con extensión máxima de 10 líneas, respecto a su formación académica, experiencia profesional más destacable, actual posición laboral, y en su caso, principales publicaciones.

11. El Comité Editorial de *GEOCALLI Cuadernos de Geografía* decidirá la pertinencia de publicar los originales que se le presenten, atendiendo a las características formales y calidad del contenido. A la brevedad posible se remitirá el dictamen avalado por el Comité Editorial.

*GEOCALLI. Cuadernos de Geografía.*

Departamento de Geografía y Ordenación Territorial.

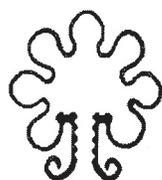
Avenida de los Maestros y Mariano Bárcena, 1er. Piso,

Guadalajara, Jalisco, México. C.P. 44260

Tel. y Fax. (33) 38193381 y 38193386

Correo Electrónico: chongmunoz@yahoo.com.mx

lucia\_torres@yahoo.es



Números anteriores de  
**Geocalli Cuadernos de Geografía**

1. Políticas urbanas en Ciudad Guzmán
2. Análisis territorial de Tonalá
3. Las regiones geomorfológicas del Estado de Jalisco
4. Regiones y globalización
5. Paisaje, instrumento de gestión
6. Región y método
7. Límites municipales en Jalisco
8. Morfología urbana y propiedad inmobiliaria
9. Gestión turística en centros históricos
10. Usos y funciones en centros históricos
11. Cartografía del turismo
12. Mapa social de Guadalajara
13. Geografía y ordenamiento territorial
14. Desarrollo territorial y paisaje
15. Evolución regional de Tierra del Fuego
16. Amenazas por agrietamiento en el Valle de Tesistán
17. El ecoturismo y su conceptualización

**Visítenos en la página: [www.cucsh.udg.mx](http://www.cucsh.udg.mx)**

El número 18 de *Geocalli*  
*Cuadernos de Geografía*, se terminó de  
imprimir en el mes de septiembre de 2008  
en los talleres de  
EDICIONES DE LA NOCHE  
Madero # 687, Zona Centro. C.P. 44100  
Guadalajara, Jalisco  
Tiraje: 500 ejemplares